



TRABAJO FINAL DE GRADO
GRADO EN HUMANIDADES: ESTUDIOS INTERCULTURALES

**LA EDUCACIÓN CLAVE
PARA UN NUEVO DESARROLLO
SOCIOECONÓMICO**

Realizado por:

JUAN JARQUE JARQUE

Tutorizado por:

Profa. Dra. IRENE COMINS MINGOL

UNIVERSITAT JAUME I

CURSO ACADÉMICO: 2013-14

CASTELLÓN

FECHA DE LECTURA: 29/9/2014

RESUMEN

El objetivo de este trabajo final de grado, es mostrar que a partir del proceso de neolitización, evolucionará un nuevo modo de organización social que propiciará entre los seres humanos (en contraste con el carácter igualitario de las anteriores sociedades de cazadores y recolectores del Paleolítico) la aparición de desigualdades sociales. A lo largo de estos más de diez mil años, la configuración generada por las relaciones de producción (aunque con cambios) no se ha alterado: una clase social dominante ha sometido a otra que está dominada.

A partir del siglo XVIII, los sistemas educativos en manos de estos grupos poderosos han contribuido a continuar con esta situación de opulencia y riqueza para una minoría y una situación de inequidad social para la mayoría de la población mundial.

Un nuevo enfoque en los sistemas educativos son clave para transformar esta realidad socioeconómica que sólo gusta a los poderosos y a sus adeptos.

Palabras clave: globalización del mercado, sistema educativo, autoridad supranacional, solidaridad y sostenibilidad.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar, a todos los hombres y mujeres que han hecho posible que los gitanos continuemos viviendo en España a pesar de las más de 250 pragmáticas que se decretaron en nuestra contra, primero la Monarquía española desde 1499 hasta 1931 y después el régimen franquista desde 1939 hasta 1978, año en que los españoles proclamaron la Constitución y en su artículo 14, se nos reconocía la igualdad jurídica ante la ley. A todos ellos gracias.

En segundo lugar, a mis padres Eduardo y Adelina, dos personas buenas que nunca se resignaron a ser lo que les marcaba su nacimiento. Gracias por tanto amor que me dieron por enseñarme a ser libre y a respetar la libertad de los demás.

También merecen mi reconocimiento mi compañera y mis hijos, sobre todo, Juan de Dios, él tuvo la idea de matricularme en el centro de educación para adultos *Germá Colóm* (punto de partida de este viaje universitario), a mis nietos, a mis hermanos y a mis amigos por haberme perdonado, que no pasara más tiempo con ellos.

Finalmente, expresar mi agradecimiento y admiración a todos mis profesores, especialmente a la Dra. Irene Comins Mingol, siempre dispuesta tanto para recomendarme la bibliografía conveniente, como para dar luz a mi oscuro inglés en las traducciones y citas que exponemos en este trabajo.

Sin la comprensión de los míos y las enseñanzas de ellos, yo no podría haberme graduado.

INTRODUCTION TO THE THESIS

The world in which we live in today, with many wars, terrorism, market globalization, poverty, racism, environmental degradation, unemployment, evictions, corruption, and in short, all social imbalances that makes most of the world's population live within the threshold of poverty and social exclusion, should at least demand the questioning, or changing of the current model of economic development.

The choice of topic is mainly due to two reasons:

Firstly I would like to contribute my perspective to a topic that a lot, has already been written about, but it is so disturbing that I wanted to see it close up, and on the other hand, to join the questioning manner of production from the Neolithic period to the twenty-first century, that so many social iniquity and environmental degradation have caused.

If there was no class division at the beginning of humanity, what has happened during the course of this time that we find ourselves in the world I have described?

And so I advocate that the question starts from the origin of society. The primitive manner of production was based on an essentially collective production with an equal and direct sharing among its members.

However, when a result of the development of livestock, agriculture and later other trades, some humans, at first by charisma and after by force, were consolidating power. The power that becomes ideology and which decides how things have to be done.

A single thought marks the direction of society and from there everything has happened in the same way, mankind has made tremendous progress technologically and yet, has not taken care in the treatment of people and the planet.

Within the eighteenth century Illustrated thinkers argued that this reasoning could improve the conditions of human beings as a species. But the project failed, after the consolidation of the bourgeoisie as the ruling class of the new manner of production, it preferred, to obtain its privileges, allying with former reactionary powers: Governments and the Church.

This new scenario, which happened in the nineteenth century, put education at the service of the capitalist manner of production, resulting in, the ultimate consequence of economic globalization, which has been causing a great social inequality. Therefore, today we have a society formed by a powerful (globalizing) minority and a (globalized) dependent majority.

However, I am optimistic because I am convinced that education can emancipate the human being, but it must be from a different approach than has been given so far. Education should be at the service of humanity and not just at the service of the capitalist manner of production. Therefore, the main objective of this paper is to show that the socio-economic models developed to date, have caused great social inequality, and a great environmental deterioration, so we believe that education is the key to transforming the current socio-economic development into one that is based primarily on a supportive, equitable and sustainable economy.

In order to achieve these objectives, the work is structured in three parts:

The first, entitled *Origins of the human being and manners of production until the eighteenth century*. It consists of a brief review of the evolution of man and early civilizations, further analyzing the first socio-economic models that guided Western society. In this section we will rely mainly on the arguments of Bowen (1976, 1979, 1981), Pascual and others (2008), Politzer (1969) and Van Doren (2006).

In the second part, *Capitalism and capitalist globalization*, the capitalist manner of production is analyzed and its last phase called globalization and the main features and consequences, based on investigations from Martínez-Rodríguez (2013), Piqueras (2008) and Sampedro (2003a, 2003b) plus others.

Finally in the third part, *Educating for a new economic development*, a proposed educational model that serves to humanize and socialize the human being, so that he is considered as a social being and not an individual, so he can challenge the current social organization and feel able to transform reality to a more supportive, equitable and sustainable one. For this among other authors we will build on the ideas of Boff (2000), Felber (2012), Martínez-Rodríguez (2013) and Sampedro (2003a, 2003b) all very interesting as we shall see.

With our findings we will end this bibliographic research, which is the struggle against social inequality.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I PARTE: ORÍGENES DE LA SOCIEDAD Y MODOS DE PRODUCCIÓN HASTA EL SIGLO XVIII	4
1.1. ORÍGENES DE LA SOCIEDAD CIVIL	4
1.2. MODO DE PRODUCCIÓN: <i>ESCLAVISTA</i>	8
1.3. MODO DE PRODUCCIÓN: <i>FEUDAL</i>	13
1.4. RECAPITULACIÓN DE LA PRIMERA PARTE	18
II PARTE: CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA	20
2.1. MODO DE PRODUCCIÓN: <i>CAPITALISTA</i>	20
2.2. LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA	25
2.3. RECAPITULACIÓN DE LA SEGUNDA PARTE	29
III PARTE: EDUCAR PARA UN NUEVO DESARROLLO ECONÓMICO	31
3.1. CONCEPTO DE DESARROLLO ECONÓMICO	31
3.2. EDUCAR PARA UN NUEVO DESARROLLO SOCIOECONÓMICO	35
3.3. RECAPITULACIÓN DE LA TERCERA PARTE	39
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	42

INTRODUCCIÓN

ELECCIÓN Y DELIMITACIÓN DEL TEMA

No tendría más de seis años cuando empecé a preguntarme que era ser gitano. Ha pasado medio siglo y todavía no he podido encontrar la causa a toda la discriminación y marginación que sufrí en mi infancia, y que todavía siguen sufriendo muchos de los seres humanos por el sólo hecho de haberles construído socialmente como gitanos. Este rechazo social no sólo lo sufren los gitanos, sino que también lo padecen las mujeres, los negros, los amarillos, los emigrantes, gays, lesbianas, en suma, los *otros*, los que no pertenecen a la cultura mayoritaria y los que perteneciendo a esta cultura mayoritaria se les considera diferentes, débiles, pobres, inferiores o no “normales”.

Contestar a estas preguntas que me hice en tan temprana edad y la realidad del mundo que nos toca vivir hoy, (con decenas de conflictos bélicos, terrorismo, globalización del mercado, pobreza, racismo, deterioro del medio ambiente, desempleo, desahucios, corrupción, y un largo etcétera de lacras sociales que le dan la razón a Mafalda¹ cuando dice: ¡Paren el mundo que me quiero bajar! ¿Por qué se quiere bajar Mafalda del mundo? ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha hecho la humanidad de este mundo? ¿Por qué tanta barbarie? ¿Cuáles son los antecedentes históricos que han provocado tanta desigualdad y frustración en la humanidad?) son los principales motivos de la elección del tema para realizar este trabajo final de grado.

OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

En primer lugar, como *objetivo general* me propongo demostrar que en los inicios de la sociedad las relaciones de producción generan una división de clases de la que surge una clase dominante y una dominada. Esta clase poderosa, históricamente ha hecho todo lo posible por mantener sus privilegios y para ello, ha contado siempre con todos los medios disponibles (económicos, ideológicos, científicos, tecnológicos o educativos) por lo que a

¹ Una chica que “intenta resolver el dilema de quiénes son los buenos y quiénes los malos en este mundo”, Joaquín Salvador Lavado, *Quino* creó su gigante de seis años el 15 de marzo de 1962 para una campaña publicitaria de una marca de electrodomésticos que se frustró por el camino, pero el padre de la criatura prefiere fijar como fecha del natalicio el 29 de septiembre de 1964, cuando se publicó la primera tira en el semanario Primera Plana, de Buenos Aires (El País, 2014).

pesar de las resistencias ofrecidas por las clases dominadas, la configuración siempre ha sido la misma, la mayoría de seres humanos han estado sometidos a los dictados del modelo socioeconómico impuesto por estas clases poderosas, por lo que el panorama mundial es de graves desequilibrios sociales y una monumental degradación ambiental. Por lo tanto, y de acuerdo con Martínez-Rodríguez (2013), planteamos proponer un modelo de educación en línea con los valores y principios expresados en la Carta de la Tierra, que permita desarrollar un modelo socioeconómico más solidario, justo y sostenible.

En segundo lugar como *objetivos específicos* me propongo mostrar:

Primero, que con el proceso de *neolitización*, evoluciona un nuevo modo de organización social que producirá la división del trabajo cuya consecuencia inmediata será la división de clases, de la que surge una clase dominante y una dominada. Esta clase dominante establece una ideología que es la que dice como tiene que funcionar todo y para ello hace uso de todos los medios que están a su alcance.

Segundo, que a partir del siglo XVIII, los pensadores ilustrados vieron la manera de emancipar a los seres humanos por medio de la educación y el derecho. Pero el proyecto fracasó, después de la consolidación de la burguesía como clase dominante del nuevo modo de producción, ésta prefirió conseguir sus privilegios aliándose con los poderes reaccionarios anteriores: gobiernos e iglesia. Además se adueñará del sistema educativo obligatorio para modelar a los sujetos como demanda su actividad económica, y que la situación actual del mundo es una consecuencia de la última fase del modo de producción capitalista que concentra la riqueza y provoca cada vez más desigualdad e injusticia social.

Y en el tercero, se plantea una propuesta de modelo educativo que tenga como objetivo principal la transformación del modelo socioeconómico actual, por otro más solidario, equitativo y sostenible.

MARCO TEÓRICO

Para lograr los objetivos de este trabajo voy a apoyarme en la filosofía marxista, la historia de la educación, la historia universal y los trabajos de investigación y teóricos entre otros, de autores de la talla de: Boff (2000), Bowen (1976, 1979, 1981), Felber (2012), Martínez-Otero (2004), Martínez-Rodríguez (2013), Pascual y otros (2008), Piqueras (2008), Politzer (1969), Sampedro (2003a, 2003b) y Van Doren (2006).

METODOLOGÍA

La mayoría del contenido de este trabajo, va a consistir en recopilar las investigaciones y las teorías de los autores anteriormente citados. Mi labor solamente consistirá en buscar documentación suficiente para encontrar argumentos que apoyen y dejen clara mis hipótesis. Por lo tanto, aprovecho para manifestar mi agradecimiento y admiración a estos autores y todos los seres humanos que hacen todo lo posible por mejorar el mundo.

ESTRUCTURA Y FUENTES

El trabajo está dividido en tres partes: la primera, titulada *Orígenes del ser humano y modos de producción hasta el siglo XVIII*, se compone de un breve recorrido por la evolución del ser humano y las primeras civilizaciones analizando más detenidamente los primeros modelos socioeconómicos que rigieron la sociedad occidental. En este apartado nos apoyaremos principalmente en las argumentaciones de Bowen (1976, 1979, 1981), Pascual y otros (2008), Politzer (1969) y Van Doren (2006).

En la segunda parte, *Capitalismo y Globalización capitalista*, se analiza el modo de producción capitalista, su última fase denominada *globalización*, sus características y consecuencias principales, basándonos en las investigaciones de Martínez-Rodríguez (2013), Piqueras (2008) y Sampedro (2003a, 2003b), además de otros autores.

Por último en la tercera parte, *Educación para un nuevo desarrollo económico*, se plantea una propuesta de modelo educativo que sirva para humanizar y sociabilizar al ser humano, que se proyecte como ser social y no como un individuo, para que pueda cuestionar la organización social actual y se sienta capaz de transformar la realidad por otra más solidaria, equitativa y sostenible. Para ello entre otros autores nos apoyaremos en las ideas de Boff (2000), Felber (2012), Martínez-Rodríguez (2013) y Sampedro (2003a, 2003b).

Nuestras conclusiones pondrán punto final a este trabajo de investigación cuyo eje vertebrador, es la pugna contra la desigualdad social y el cuidado del medio ambiente.

I PARTE:

ORÍGENES DE LA SOCIEDAD Y MODOS DE PRODUCCIÓN HASTA EL SIGLO XVIII

En esta primera parte, se hace un breve recorrido por el proceso evolutivo de la humanidad, destacando la importancia que ha tenido siempre la educación para el ser humano. También se revisan los primeros modos de producción y como con el paso del hombre cazador a campesino surgirá la primera división de la sociedad de clases, cuya consecuencia inmediata será la desigualdad social.

1.1. ORÍGENES DE LA SOCIEDAD CIVIL.

La historia del ser humano se inició hace varios millones de años. Según el arqueólogo francés Henry de Lumley «tiene un principio claro, se inició hace 7 millones de años» (2010: 21). Al principio existían numerosas especies de primates pero todos se movían gracias a los brazos. Tras un proceso de deforestación, algunos primates se enderezaron y caminaron con los miembros posteriores. De la branquiación se pasó a la posición erecta y a la bipedia, este cambio iba a traer unas consecuencias muy importantes. Al enderezarse sobre los miembros posteriores su organismo comenzó a modificarse «los primates que se enderezaron sobre los miembros posteriores también aumentaron el volumen de la caja craneana y, por tanto del cerebro» (De Lumley, 2010: 21).

Estas modificaciones del ser humano producirán cambios morfológicos en el aparato fonador humano, que harán posible la comunicación y a la vez la transmisión en el tiempo de las ideas. Como explica Sampedro «Fue la palabra, hablada primero y luego escrita, lo que determinó la aparición de la cultura, de la historia y de todo el mundo no natural, el mundo cultural creado por el hombre en medio del cual estamos viviendo aquí» (2003a: 99).

Con el tiempo, la búsqueda de alimentos propiciaría que el *homo erectus* se atreviera a salir de África (la cuna del ser humano) para llegar al continente europeo. Gracias a los restos encontrados en distintos yacimientos, se ha podido ir reconstruyendo la evolución del ser humano y hemos podido saber que la presencia humana en Europa, se remonta a 1,8 millones de años, así lo confirman los descubrimientos prehistóricos encontrados en «la cueva de Vallonet y en Terra Amata en la costa Azul, después en la Caune de l'Arago en Rosellón, [...] Dmanisi en Georgia, Barranco León y Fuente Nueva 3 en Andalucía» (Clark, 1981: 43). De Lumley relata de esta manera la emigración hacia el continente europeo:

Entraron por Georgia y se dirigieron hacia la costa mediterránea, para aventurarse hacia el norte sólo a favor de los calentamientos climáticos. Más tarde, persiguieron a los rebaños de grandes herbívoros en las llanuras de Europa central y terminaron así su gran recorrido por el continente. A lo largo de estas evoluciones, dejaron de dedicarse solamente a recuperar la carne que les dejaban los demás carnívoros para convertirse ellos mismos en cazadores. Antes de volverse cocineros gracias al fuego (2010: 14).

No obstante, son 35.000 años, la cifra aproximada que se toma como punto de partida para que nuestro antepasado el *homo sapiens*, adquiriera su actual configuración. Por aquel entonces ya podía fabricar herramientas y comenzar con el proceso de control sobre su hábitat (Bowen, 1976: 21).

Desde entonces ha vivido en grupos sociales que han ido aumentando en número y complejidad desde los grupos cazadores-recolectores hasta la actualidad. Con sus defectos y virtudes la sociedad nos envuelve desde que nacemos, es decir, es necesario que el ser humano pase por un proceso de aprendizaje para que se convierta en un individuo capaz de convivir en una sociedad determinada y de integrarse plenamente en ella. Este proceso de socialización varía de unas sociedades a otras, pero es común a todas que los individuos pasen por una serie de procesos de aprendizaje como: la lengua, las creencias, valores, rituales, fiestas, en suma, las normas establecidas, que son a la postre, los que le van a permitir vivir en una sociedad determinada, el proceso de socialización se prolonga durante toda la vida de la persona, si bien hay fases que son más intensa que otras, por ejemplo en su infancia el agente fundamental de socialización es la familia, el niño aprende imitando patrones que observaba en sus padres y componentes del grupo al que pertenece. Desde el primer momento de su nacimiento, recibe los primeros cuidados y atenciones educativas, que son de alguna manera las que le llevarán «a sintonizar con los miembros de la comunidad en la que se halla» (Martínez-Otero, 2004: 24), con el tiempo, otros agentes importantísimos serán el trabajo, la escuela y a partir del siglo XVIII los medios de comunicación (Ballester y otros, 2000: 14-15).

Kant afirma que: «El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la educación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante» (1983: 29).

Por consiguiente, su libertad, su moral, su bondad o maldad, su forma de entender la vida, su relación con los demás humanos, dependerá de la educación que reciba. En ese sentido el propio Kant añadirá: «Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser» (1983: 31).

Es decir, los seres humanos nacemos de forma natural igual que otros animales pero a diferencia de ellos, necesitamos cuidados nada más nacer porque no nacemos hechos, sino que somos procesos abiertos y nos vamos haciendo con las enseñanzas de las generaciones anteriores. Dicho de otra forma, la experiencia se adquiere al contacto con la naturaleza y las enseñanzas de otros humanos. Unas generaciones educan a otras y gracias a esas enseñanzas el ser humano ha podido procurarse los medios para sobrevivir. Bowen opina que el ser humano pudo controlar el medio ambiente «gracias a las técnicas educativas» (1976: 22).

También es importante señalar, que a medida que pasa el tiempo hay más conocimiento y como decía Blaise Pascal «No sólo todo individuo progresa con cada día que pasa, sino que también la humanidad en conjunto progresa constantemente» (Van Doren, 2006: 20).

Visto de esta manera puede parecer sencillo, la transmisión del saber parte siempre de la experiencia, es decir los mayores cuentan a los más jóvenes que tienen que hacer para que les vaya bien en la vida, pero claro, si esto es así, nos tendremos que preguntar: ¿Qué hemos hecho mal? ¿Por qué hay guerras? ¿Qué educación han recibido los seres humanos oprimidos para que sean seres oprimidos? ¿Es culpa de los pobres, ser pobres? ¿Por qué se dan las clases en la especie humana? ¿Por qué unos tienen mucho y otros nada? ¿Realmente hemos progresado cómo especie?

Para contestar a estas preguntas voy a apoyarme en la filosofía marxista concretamente, en el materialismo histórico y en la historia universal.

Marx, en contra de los análisis de los economistas Smith y Ricardo, defiende que el ser humano no es un individuo aislado, sino que al contrario «las personas producen su vida en sociedad y, por lo tanto, toda producción está socialmente determinada» (Borja y otros, 2008: 10).

El ser humano es el único ser vivo que ha de producir los medios necesarios para vivir. Esto le lleva a enfrentarse con la naturaleza, pero no es tan fácil, ya que no está sólo hay más seres humanos que también necesitan procurarse sus medios.

Marx lo explica de esta manera en los *Manuscritos económico-filosóficos*:

la *formación* de los cinco sentidos es obra de la historia universal hasta nuestros días ya que hasta la actividad de “alimentarse”, siendo natural, es resultado en el ser humano de una actividad social y cooperativa (el trabajo, la producción de sus medios de vida). Sin embargo las formas históricas en que se organiza el trabajo humano (modos de producción) han sido, hasta la sociedad capitalista, formas “extrañas” al ser humano racional, pues se presentan ante la persona con un poder y una lógica de funcionamiento ajenos a su voluntad, se le imponen y el individuo difícilmente puede cambiarlas (Borja y otros, 2008: 10).

Si buscamos en los orígenes de la humanidad, podremos comprobar que Marx tiene razón, sólo durante el estado natural, los seres humanos participaban todos en las tareas necesarias para subsistir y las herramientas que utilizaban pertenecían al grupo. Con el paso del tiempo, el estado natural evolucionará hacia la sociedad civil. Engels en su obra *El origen de la familia, de la propiedad y del Estado*, dice lo siguiente:

En todos los estadios anteriores de la sociedad, la producción era esencialmente colectiva y el consumo se efectuaba también bajo un régimen de reparto directo de los productos, en el seno de pequeñas o grandes colectividades comunistas. Esa producción colectiva se realizaba dentro de los más estrechos límites, pero llevaba aparejado el dominio de los productores sobre el proceso de la producción y sobre su producto. Sabían qué era del producto: lo consumían, no salía de sus manos. Y mientras la producción se efectuó sobre esa base, no pudo sobreponerse a los productores ni hacer surgir frente a ellos el espectro de poderes extraños cual sucede regular e inevitablemente en la civilización (Politzer, 1969: 168).

Por consiguiente, en este estadio² inferior todos los seres humanos participaban en la producción. La división del trabajo sólo existe, en ese estado inferior, entre sexos³. Los hombres cazan, pescan, buscan frutas, o raíces, etc., mientras que las mujeres se quedan en el poblado cuidando de los niños y de la casa. No hay intereses particulares o privados en juego (Politzer, 1969: 168). Leonardo Boff afirma que «los homínidos pasaron a humanos en procesos complejos de colaboración y solidaridad» (2000: 41).

Este primer modo de producción⁴ con el tiempo cambiará y el ser humano pasará de ser un simple depredador a convertirse en productor. Este proceso sucede durante el período

² Lewis Henry Morgan (1818-1881), abogado, antropólogo, etnólogo y escritor estadounidense. En su obra: *Ancient Society of Research in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarium to Civilization* (1881). Traducida al castellano como: *La Sociedad Antigua*, trató de establecer un orden preciso en la prehistoria de la humanidad. Esas divisiones a las que alude Morgan son los períodos étnicos que éste establece, cada uno de los cuales “representa una distinta condición social, identificable por un modo de vida peculiar”. Es decir, “salvajismo”, “barbarie”, “civilización”, los dos primeros divididos a su vez en tres estadios inferior, medio y superior, ya que Morgan al contrario que Engels, se detiene en los umbrales de la civilización (Trías y otros, 1985: 12)

³ Para más información leer Celia Amorós en : Trías, Juan y otros (eds), (1985: 49-72): *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Cien años después 1884-1984*. Fundación de Investigaciones marxistas, Madrid.

⁴ Según la teoría Marxista del materialismo histórico, un modo de producción (en alemán Produktionsweise), es el modo de cómo producen los seres humanos sus medios de vida, construyen su forma de vida, de alimentarse, de edificar sus viviendas y de usar los utensilios con los que transforman la naturaleza. El materialismo histórico afirma que los restantes aspectos que caracterizan un momento histórico – la estructura social, la historia política y la historia de las ideas – pueden ser explicados por el proceso de producción de esa época (Borja y otros, 2008: 14).

conocido como Neolítico⁵, iniciándose un segundo modo de producción con la cría y domesticación de animales y el inicio de la agricultura.

1.2. MODO DE PRODUCCIÓN: *ESCLAVISTA*

En este apartado veremos como a partir del hombre sedentario del Neolítico, surgirá la primera división del trabajo: *amos* y *esclavos*. Los amos intentarán con todos los medios a su alcance mantener su posición privilegiada, para ello, usan la violencia, la religión o la astucia.

Rousseau, en su obra escrita en 1754, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, dirá lo siguiente: «El primer hombre a quien, cercando un terreno, se le ocurrió decir *esto es mío* y halló gentes bastantes simples para creerle fue el verdadero fundador de la sociedad civil» (Artola, 1982: 477). A partir de este acontecimiento, los seres humanos empezarán a tener una vida común organizada y con ella la primera división de trabajo y a su vez, la primera gran división de la sociedad de clases. Engels lo explicaba así:

A consecuencia del desarrollo de todos los ramos de la producción – ganadería, agricultura, oficios manuales domésticos – la fuerza del trabajo del hombre iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. También aumentó la suma de trabajo que correspondía diariamente a cada miembro [...]. Era ya conveniente conseguir más fuerza de trabajo, y la guerra la suministró: los prisioneros fueron transformados en esclavos (Politzer, 1969: 169).

Tenemos pues, que con el segundo modo de producción y tras la primera gran división social del trabajo, nace la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: *amos* y *esclavos*. Después la sociedad seguirá evolucionando y llegará la segunda gran división del trabajo, y con ella, una tercera clase: *comerciantes*. Por primera vez, aparece «una clase que *no participa en la producción* y esta clase, la clase de los comerciantes, dominará a las otras dos» (Politzer, 1969: 171).

Las nuevas técnicas aplicadas a la agricultura, entre el cuarto y tercer milenio, producen excedentes agrícolas que se convierten en el factor subyacente que hace posible la liberación de mano de obra que podrá dedicarse a otras actividades como artes o servicios. Al mismo tiempo, se incrementa la actividad comercial y el proceso inventivo con creaciones como: el arado, utensilios de cobre, la tracción animal o la rueda. Las poblaciones irán creciendo y se

⁵ Período prehistórico también conocido como de la piedra pulimentada, que se desarrolló entre el Mesolítico y la Edad de los Metales. El comienzo del Neolítico varía según las regiones: en Egipto y Oriente Próximo tiene lugar h. 7.000 a. C. ; en el Mediterráneo oriental, h. 4.000 a. C. y en Europa occidental, h. 3.000 a. C. Durante este período se produjo el desarrollo de la agricultura y la ganadería, así como la aparición del comercio y un espectacular crecimiento demográfico (Espasa, 2009: 1210).

convertirán en ciudades, sobre todo, en la desembocadura del río Éufrates (Uruk, Lagash, Ur, Eridu y Umma, son algunas de las más conocidas). La ciudad, a su vez, es el órgano que se irá constituyendo como célula de la organización social y el templo es la única institución que regula la vida social de la población. En un principio los oficios de rey y sumo sacerdote son ejercidos por la misma persona. Con la constitución de los grandes imperios como: Mesopotamia, Egipto, India, Inca o Azteca, estos oficios se separarán y los sumos sacerdotes se convertirán en lugartenientes del rey (Bowen, 1976: 24–26).

Las creencias religiosas, las supersticiones, y sobre todo la ignorancia, hace que la gran mayoría de los seres humanos se dejen llevar por las razones que dan los poderes establecidos. Es decir, la fuerza del soberano y el sumo sacerdote como intermediario de los dioses en la tierra, desde siempre, ha sido una unión demasiado difícil de contrarrestar para la gran mayoría de los seres humanos.

El poder se irá consolidando con el tiempo, y en cierta medida ofrecieron a sus súbditos un sistema de leyes, que servía como la pauta a seguir, para que hubiera paz y seguridad en la demarcación territorial que gobernaba. Un ejemplo muy conocido es el código que promulgó el rey babilónico Hammurabi, que lograría extender a todo el territorio que gobernaba, unificando todas las disposiciones en un documento único, *Código Hammurabi* «su promulgación significó el fin de los regímenes jurídicos locales» (Bowen, 1976: 32).

No obstante, como señala Van Doren «estos imperios no protegían a sus súbditos contra sus propios dirigentes, que gobernaban a través de la violencia y la astucia, y cuya voluntad tenía un poder absoluto» (2006: 36).

En este contexto tiene su origen la escritura, los sumerios son el pueblo al que se atribuye esta proeza. Aunque, como podemos comprobar en Bowen (1976: 27) este poder se encargó de dar la autoría de la escritura, a la mitología mesopotámica, que dice que «atribuye el origen de la escritura al gran dios escriba Nabu».

El descubrimiento de la escritura junto con la comunicación verbal, sirven para que la humanidad acelere su progreso, sin embargo, hay que señalar, que aunque, para estos primeros pueblos, sumerios, acadios, babilonios y asirios, saber leer y escribir era fundamental para progresar en la vida, lo cierto es que como afirma Van Doren: «incluso en los momentos de mayor esplendor probablemente sólo el uno por ciento, o quizá incluso menos, de sus habitantes podía hacerlo» (2006: 45).

El porqué de esta situación lo podemos encontrar en estas aclaraciones del citado Bowen:

El nepotismo era una costumbre frecuente y legítima; los hijos o parientes del rey ostentaban en todo el territorio los cargos de representación real, como virreyes. Por debajo de los virreyes se hallaba una

jerarquía sacerdotal dividida en cuatro grados o categorías, [...]. A sus órdenes estaban los sacerdotes de las otras tres categorías: *baru* (adivino), *Kalu* (chantre) y *ashipu* (exorcista). Los sacerdotes menores y el personal del templo, además de cumplir sus deberes de tipo religioso, atendían a las numerosas funciones sociales y económicas del templo; entre ellos se hallaban los escribas y los maestros (1976: 32–33).

La educación formal durante muchísimos siglos, ha sido patrimonio de las clases privilegiadas y de sus servidores. La religión por lo general siempre estuvo cerca del poder y la mayoría de las veces, (por no decir siempre) ha justificado las injusticias producidas por los gobiernos. En casi todas las partes, el trabajo de los sacerdotes era interpretar la voluntad de los dioses que siempre era la que convenía a los monarcas. Van Doren, no lo puede explicar más claro:

se unieron a los dirigentes seculares para mantener sometido al pueblo. Los gobernados se sometían porque no tenían otra opción. Probablemente, ni tan siquiera imaginaban una alternativa. No existía un solo lugar en el mundo en el que la gente creyera que podía gobernarse a sí misma y no se concebía que hubiera una alternativa a dominar o ser dominado (2006: 36).

El poder se da cuenta que sólo creando o justificando una ideología podrá someter a la gran mayoría. Alvarado hace una buena exposición sobre este fenómeno:

ante el recelo que suscita el que un hombre gobierne sobre otro, se recurre a la Divinidad como autoridad suprema, quien, supuestamente, ante la imposibilidad física de ejercer el mando, delega en representantes humanos para que mantengan un orden social reflejo del orden divino. Leyendas, genealogías, representaciones escultóricas y pictóricas, crónicas, etc., pueden servir como instrumento legitimador de una determinada concepción del mundo, de una particular visión de la Historia o del orden sociopolítico sustentado por los intereses de una minoría o de una clase (2003: 263).

Dicho de otro modo, el gobernante se ha procurado una serie de aliados, estrategias y recursos para actuar sobre el grupo humano que domina. Se sirve de leyes, de instituciones, y de funcionarios. Pero además siempre ha utilizado la religión, la propaganda y adeptos: sumos sacerdotes, letrados, eruditos, intelectuales, cronistas, (actualmente, medios de comunicación) etc., y entre todos ellos crean una forma de hacer las cosas, de ver y hacer la vida, que aunque no sea lo más conveniente para la humanidad, es lo que prevalece y determina como se debe vivir en dicha sociedad. Este fenómeno, será una constante de las clases dominantes durante toda la historia de la sociedad humana, Alvarado (2003: 263) argumenta lo siguiente en colación con lo que acabamos de decir:

Las ideologías se convierten frecuentemente en instrumento que justifica o legitima las aspiraciones de un reducido número de hombres que intentan dominar o imponerse, en su propio provecho, a otro grupo mayor. En tal caso la ideología actúa con un papel encubridor.

Estas primeras civilizaciones tenían que mantener el orden por ciertas estrategias y sobre todo por la fuerza. Egipto basó su sociedad en una estratificación de clases y en la continuidad del sistema hasta la perpetuidad. En la India, se estableció un sistema de castas. El nacimiento de una persona justificaba y explicaba su posición social. El hijo de un poderoso sería poderoso y el hijo de un campesino sería campesino. En China, había una amplia aceptación que el que era superior merecía tener una posición superior y que el emperador era lógico que se reservara los mejores puestos para sus familiares y amigos (Van Doren, 2006: 61–62).

En suma, los datos más significativos de la vida política y social desde los inicios de civilización hasta el siglo VI a. C., desde la perspectiva de Bowen son: «la aparición de una soberanía general, la implantación de una burocracia gubernamental muy organizada, y la estratificación de la sociedad en un verdadero sistema de clases» (1976: 31).

La civilización occidental es heredera de la cultura mesopotámica y egipcia, y desde aquí «se transmitió a otros pueblos – hebreos, griegos, romanos, bizantinos, árabes – quienes a su vez iban a aportar sus contribuciones específicas» (Bowen, 1976: 75).

Durante el período histórico que va desde el tercer milenio hasta el siglo VI a. C., en Occidente alternarán períodos de creatividad con otros de estabilización y conservación. Precisamente en este siglo VI a. C., la sociedad helena evolucionará hacia una de las explosiones más grandes del conocimiento de la humanidad. Cuna de filósofos de la talla de Tales, Párménides, Heráclito, Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles, matemáticos como Pitágoras, historiadores como Heródoto, reformadores y legisladores como Solón y otros muchos sabios y eruditos. Mención aparte para los sofistas, (fueron muy criticados por Platón) porque al parecer son los primeros hombres que hicieron una profesión de la enseñanza ya que cobraban un salario por ejercer este menester.

Esta miscelánea de saberes dará una nueva orientación a la filosofía: el *humanismo*. Estos filósofos, se decantaron por los problemas de la realidad, «la participación ciudadana, las leyes, las normas morales... Es decir, hacían temas que tenían que ver directamente con el hombre real de su época» (Pascual y otros, 2008: 29).

Con este caldo de cultivo, se impuso el sistema de organización social que atribuye la titularidad del poder al conjunto de la sociedad. «Atenas consolidó, con la dirección política de Pericles, el régimen político conocido como democracia» (Pascual y otros, 2008: 382). Los principios básicos de la democracia ateniense giran en torno a la igualdad, libertad y participación, aunque conviene señalar que sólo tenían estos derechos los que gozaban del estatus de ciudadano. Por ese motivo, la democracia ateniense está muy cuestionada en

nuestros días. Excluía a mujeres, metecos y esclavos. Bowen (1976: 120) denuncia que «no había escuelas para ninguno de estos tres grupos».

Mención aparte, merecen las mujeres, que como hemos dicho estaban excluidas del estatus de ciudadanía, pero además, existía la creencia que estaban subordinadas al hombre por naturaleza. Pitágoras, (Samos, 569 a. C. – 475 a. C.) es el autor de: «Hay un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer» (Beauvoir, 1999: I, 45); Menandro, (Atenas, 342 a. C. – 392 a. C) dramaturgo y máximo exponente de la llamada comedia nueva, dijo lo siguiente cuando le preguntaron su opinión sobre la escolarización de las mujeres: «¿Enseñarle a leer a una mujer? ¡Funesto error! Es darle veneno suplementario a una horripilante serpiente» (Bowen, 1976: 121). Esta concepción androcentrista del mundo trascenderá hasta nuestros días.

La cultura romana, por su parte, se sintió atraída por la cultura griega, de hecho, Van Doren afirma que la gran mayoría de los ciudadanos romanos «sabían lo que aprendieron de los griegos» (2006: 119).

En el siglo IV de nuestra era, el imperio romano iba a ser protagonista del acontecimiento religioso más importante de la cultura occidental. Con la conversión al cristianismo de Teodosio I *el Grande*, la doctrina cristiana se establece como la religión oficial del Imperio romano (Zabaleta, 2005: 39). Las autoridades cristianas desde entonces, han sido aliadas (unas veces más que otras) del poder secular. Pero a veces tanto, que es capaz de contradecirse: la religión cristiana se basa en la igualdad y el amor al prójimo. En el Gálatas así se puede leer: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (3.28-29) sin embargo, en lo concerniente a la mujer, la Iglesia se inculturiza de la tradición greco-latina y subordina la mujer al varón. Simone de Beauvoir, nos enseña la prueba «Legisladores, sacerdotes, filósofos, escritores, sabios, se afanaron en demostrar que la condición subordinada de la mujer era grata al cielo y provechosa en la tierra» (1999: I, 56). También mira hacia otro lado, con esclavos, pobres, y explotados. El precio por estar al lado del poder temporal, le supone justificar todas las injusticias que éste provoca. En suma, de este modo de producción podemos deducir que ya existían seres humanos *libres* y *esclavos*. La economía se centra en el trabajo de los esclavos y son beneficiarios los hombres libres que son sus propietarios. Estas desigualdades se suceden desde la primera división de clases en el período Neolítico hasta hoy mismo, Juliano lo explica de esta manera:

Ocupar un lugar secundario y subordinado es producto de una determinada configuración sociocultural que, a partir de centralizar la explotación de los recursos y de las personas, termina

incluyéndolas a todas en una escala jerárquica con una cúpula ocupada por los poderosos, que se transforma en el único modelo válido, y referente obligado de todos los demás sectores (1992: 17-18).

Es decir, la ideología de las clases dominantes legitima un patrón y lo propone para su imitación y cumplimiento, así aún hoy, en la civilización occidental hay que ser varón, rico, blanco, cristiano, heterosexual, fuerte y joven, si se quiere ser una persona “correcta” todo lo demás es estar fuera del patrón y esto se puede traducir por marginación o exclusión.

1.3. MODO DE PRODUCCIÓN: *FEUDAL*

Este apartado pretende mostrar que la historia es esencialmente movida y que los cambios se producen en cada estadio de la sociedad por la lucha interna (luchas de conservación y progreso) que llega a la destrucción de una sociedad y al nacimiento de una nueva. No obstante, veremos como las clases dominantes de la sociedad anterior, van a continuar en esta nueva sociedad conservando sus privilegios.

Con la caída del Imperio Romano de Occidente, en año 476 se inicia la Edad media y con la decadencia del Imperio carolingio aproximadamente en el siglo IX de nuestra era, se implantará un nuevo modo de producción: el feudal, que cambiará las clases del modo de producción anterior: amos y esclavos⁶ por *señores* y *siervos* y dará mucha relevancia a los comerciantes que a partir del siglo XVIII, serán la nueva clase dominante.

entre los griegos existían amos y esclavos y comenzaba a desarrollarse la clase de los comerciantes. Después, en la Edad Media la sociedad feudal con señores y siervos permite a los comerciantes tomar cada vez mayor importancia (Politzer, 1969: 173).

Estos son los tiempos del nacimiento de una nueva civilización: Europa, según Moore «contrajo una considerable deuda con el pasado grecorromano y con el judeocristiano» (2003: 17).

El feudal será el nuevo modo de producción, y aunque la base económica seguirá siendo la agricultura y la ganadería, habrá una nueva configuración social: *oratores*, *bellatores* y *laboratores*. Este esquema tripartido pone en evidencia una nueva ideología que parte de las élites dominantes como ya hemos visto en las primeras civilizaciones. Este nuevo contexto histórico permitirá a los comerciantes adquirir mucha importancia y a enriquecerse. Se

⁶ Con el modo de producción feudal el esclavismo no desaparece. Es más no ha dejado de existir nunca totalmente. Por ejemplo, la economista Loretta Napoleoni en su obra *Economía canalla* (2008), denuncia que actualmente, la esclavitud está presente por ejemplo: en las fábricas de producción de falsificaciones en algunos países de África y Asia, trata de blancas y esclavas sexuales, también en plantaciones de África occidental o en las huertas de California (Martínez-Rodríguez, 2013: 36).

agrupaban fuera del castillo en los *burgos* de donde les viene el nombre de burgueses. La estrategia de las clases dominantes será la misma, a partir de defender y establecer unas ideas, sólo quieren dominar al resto de la población. Georges Duby (1919 – 1996) en su obra, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (1983) lo argumenta de esta manera: «la reelaboración de la ideología de las tres funciones a cargo de Adalberón de Laon y Gerard de Cambrey obedece a intereses señoriales, políticos y religiosos muy concretos» (Alvarado, 2003: 265).

Dicho en otras palabras, este esquema tripartido quiso justificar la dominación de la sociedad por parte de las clases privilegiadas, que no eran otras que los descendientes de las clases dominantes anteriores. Moore, lo corrobora diciendo que:

la gente que ostentó el poder entre los siglos XI y XII eran, en su inmensa mayoría, los descendientes biológicos de quienes lo habían ejercido desde el siglo VIII. En ningún momento y como consecuencia de ningún proceso, el poder pasó de manos de un grupo al otro. [...]. Con tal de proteger las prebendas que habían conseguido, los descendientes de la dinastía carolingia advirtieron la necesidad de reorganizarse en un nuevo orden social, y de distribuir el poder y la autoridad entre las diferentes familias por medio de unas nuevas técnicas y de acuerdo con unas nuevas definiciones. Los máximos beneficiados de la redistribución, los *clerici* que coparon la élite del poder de la nueva Europa (2003: 21).

La estructura social de las tres Órdenes que Adalberón y Gerard defienden en la Alta Edad Media, donde unos rezan (*oratores*), otros luchan (*bellatores*) y otros trabajan (*laboratores*), estuvo vigente durante ocho siglos más. Desaparecería a finales del siglo XVIII en Francia y durante el XIX en el resto de Europa debido a la acción de las revoluciones burguesas.

Desde la desintegración del imperio caloringio y el auge del feudalismo, el poder se había descentralizado y los distintos señores: condes, duques y hasta caballeros, se fueron acantonándose en sus recintos militares desde donde gestionaban sus latifundios. Estos recintos con el tiempo se convertirían en castillo. Las ciudades, al dejar de ser productivas fueron dejadas por la nobleza en manos de la Iglesia, que siguió teniendo sus sedes episcopales allí. Durante los siglos IX y X, la decadencia cultural era evidente. A la nobleza le importaba poco el saber académico, estaban más por la labor del ideal caballeresco. La educación no despertaba ya ningún interés y las actividades de tipo literario vinieron a identificarse exclusivamente con la iglesia. Fuera de ésta la población en su mayoría era analfabeta (Bowen, 1979: 54–55).

Entre el siglo IX y hasta el XIII, la escolástica fue la corriente dominante de pensamiento, se basaba en la coordinación entre fe y razón y la filosofía se convirtió en sierva de la teología.

sus leyes gobernaban la sociedad, sus doctrinas suministraban una moral, sus escuelas ofrecían la única educación entonces posible y sus clérigos formaban casi en su totalidad el cuerpo de los *literati*; además, en contraste con el poder secular, la Iglesia constituía una autoridad visible universal (Bowen, 1979: 71).

A mediados del siglo XIII, se abre el proceso para la apertura de universidades, gracias a estas instituciones se fomenta y difunde el saber. A finales de ese mismo siglo, Bolonia y París ya son universidades bien asentadas. Poco después, habrá más de veinte universidades funcionando en Europa, «once en Italia, cinco en Francia, cuatro en España, dos en Inglaterra y una en Portugal y en los países germánicos y eslavos que habían empezado con más retraso, funcionaban ocho» (Bowen, 1979: 196).

El saber se iba acumulando y se podía difundir, aunque siempre bajo los dictados de la autoridad eclesiástica. No obstante, la gran mayoría de la masa social continuará analfabeta. Bowen (1979: 232) dice lo siguiente en línea con lo que decimos:

Generalmente los muchachos que acudían a la escuela salían de las filas de la burguesía; en muchos lugares de Europa la ley prohibía a los siervos y a algunas clases campesinas procurar educación para sus hijos. El saber se identifica todavía casi exclusivamente con la vida religiosa, y la enseñanza en su totalidad se impartía en latín.

El siglo XIV, se caracteriza sobre todo, porque es un siglo de crisis. Crisis del papado, del imperio, de la economía y de la sociedad en general. Entre el poder espiritual del Papa y el poder temporal del Emperador se origina un proceso de lucha que daría supremacía a la razón en detrimento de la fe. Se producirá una progresiva laicización que va a romper con el teocentrismo y la escolástica de toda la Edad Media (Pascual y otros, 2008: 180 –181).

En las primeras décadas del siglo XV, mis antepasados los gitanos llegan a la península Ibérica, San Román lo refiere así: «Alfonso – que más tarde sería el Magnánimo – concede una carta en 1425 a un jefe gitano con su gente, y ordena en ella que sea bien tratado y acogido» (1997: 7) y la historia da fe que desde su llegada 1425 hasta 1499, el gitano circulaba libremente por la geografía Ibérica. Sin embargo, la unión territorial de España, traerá graves consecuencias para los gitanos. Los Reyes Católicos, en una época caracterizada por la unificación política, social y cultural, firman en Madrid (el 4 de marzo de 1499) la Pragmática Sanción de Medina del Campo (que no es otra cosa que la primera Ley de extranjería española). San Román lo explica de esta manera: «ordena a los gitanos que dejen de serlo: que abandonen su lengua, su forma de vestir y ornamentarse, sus costumbres y sus relaciones» (1997: 13).

En otras palabras, no cambia nada en ese sentido, cada época como ya hemos visto (con la cita de Juliano en el apartado anterior), tiene su ideología que la establecen las clases que dominan. A estas ideologías Foucault les denominó *episteme* y las define como el «conjunto de suposiciones, prejuicios y mentalidades que estructuran y limitan el pensamiento de cualquier época» (Pastor y Ovejero, 2007: 17). Esta explicación del sociólogo francés, refuerza la posición de Dolores Juliano. Las preguntas que nos hemos hecho al principio del trabajo, tienen su respuesta con estas explicaciones, la discriminación atiende a estereotipos y prejuicios artificiales, en suma son constructos sociales en la mayoría de casos por cuestiones económicas y políticas.

A finales de este siglo, Europa empieza a recuperarse de la crisis que sufrió durante el siglo anterior y un nuevo movimiento cultural surgirá en Italia, el Renacimiento⁷, además tendrá lugar el descubrimiento de América en el año 1492, gracias a esto se extenderá el comercio por casi todo el mundo y se originarán grandes descubrimientos científicos. «A partir de la Edad Moderna los descubrimientos geográficos y los avances científicos empezaron a transformar profundamente la economía y la vida en Europa, desde donde empezaron a irradiarse los cambios a otras regiones del mundo» (Sampedro, 2003b: 58).

Para algunos historiadores, en el siglo XVI se alcanza la primera unidad del mundo. Se inventa la imprenta y esto hará que se multipliquen los libros, también se importarán algunos productos y tipos de alimentación como patata, tomate, chocolate, maíz, tabaco, pavos, etc., llegan a Europa de América y de Europa se introduce a América el trigo, los caballos, y los bovinos. En suma, «la economía europea es una economía mundial» (Pascual y otros, 2008: 197), es decir, Europa ostenta ya la hegemonía mundial y enriqueció a los Estados y a la ascendente burguesía. Pero lo cierto es, que la gran mayoría de la población vive en la pobreza, Pascual y otros (2008: 224) lo expresan de esta manera: «la mayoría de la población, dedicada a la agricultura, se vio azotada y diezmada por las malas cosechas, el hambre, las guerras y los brotes de peste».

Por otro lado, el poder político logrará centralizarse en manos de las monarquías absolutas, gracias al apoyo de los ricos comerciantes burgueses, el motivo principal es que esta emergente clase social, tiene necesidad de acabar con el poder de los gremios, feudos y

⁷ Comenzó en Italia desde, donde se extendió a los demás países de Europa. El Humanismo se convirtió en el soporte de las concepciones básicas de la época. El antropocentrismo, el individualismo, la orientación laica y la vuelta a los modelos de la Antigüedad clásica fueron sus características fundamentales. El interés por la naturaleza, así como de métodos basados en la observación y la experimentación, favorecieron el nacimiento de la ciencia moderna (Espasa, 2009: 1462).

autonomía administrativa de los burgos. Necesita libertad para hacer sus negocios. Su lema no deja duda alguna «*Laissez faire, laisser passer*. (Dejad hacer, dejar pasar)» (Kunzmann, y otros, 2007: 102).

En el siglo XVII, Occidente en el ámbito social tendrá una situación muy irregular, por una parte perdura la organización estamental, basada en la propiedad de la tierra, pero los conflictos se suceden. Los Estados exigen cada vez más impuestos para afrontar los gastos de las guerras (el siglo XVII, tuvo revoluciones, guerras civiles y conflictos entre Estados como la Guerra de los Treinta años). Por otro lado, la situación religiosa, recogerá los frutos de la ruptura del siglo anterior, mientras que en España e Italia la Contrarreforma mantuvo la unidad en la fe católica, los demás países europeos se unirán a las tendencias protestantes. Los europeos a principios del siglo XVII creían en Dios, pero la religión fue perdiendo el control en el ámbito intelectual. El saber intelectual y científico en buena medida se desarrollará fuera de los conductos oficiales, el latín se reducirá a lengua académica en las universidades, pero el pueblo (sobre todo la burguesía) puede leer las obras de los intelectuales en lenguas vernáculas. Por otro lado, los intelectuales y científicos, por lo general, ya no son miembros de órdenes religiosas, sino que ejercen una actividad profesional con la que se ganan la vida por ejemplo Baruch Spinoza, era pulidor de lentes, el matemático Fermat era abogado, otros impartían clases en centros paralelos a las universidades o eran poseedores de rentas o fortunas familiares casos de Descartes y Pascal, además se da el caso de los protegidos económicamente por la nobleza o iglesia como Hobbes, Locke o Leibniz. Son tiempos de grandes cambios, el pensamiento de la filosofía escolástica se estaba agotando y la sensación de vacío, de provisionalidad, e inseguridad está presente en la europa del siglo XVII. Es en esta situación cuando Descartes, iniciará la corriente racionalista moderna (Pascual y otros, 2008: 225–226).

El siglo XVIII, también conocido como el Siglo de las Luces o Ilustración. Fue un movimiento renovador que abarcó todas las áreas de la cultura. Fue promovido por pensadores y científicos y se caracterizó por una fe ciega en la razón humana. Estos *philosophes*⁸ estaban convencidos que ésta podría mejorar las condiciones de vida de los seres humanos. El espíritu de la Ilustración, surgirá en Francia de la mano de los intelectuales que participaron en la elaboración de la Enciclopedia como: Diderot,

⁸ Estos *philosophes* (el término es francés, y no significa “filósofos” en el sentido técnico, sino pensadores «progresistas», sofisticados) formaron una vanguardia conspicua de la sociedad intelectual francesa: Montesquieu, Voltaire, Diderot y Rosseau son los más conocidos, aunque hubo muchos más (Bowen, 1985: 227–228).

D'Alambert, Montesquieu, Rousseau, Voltaire y otros, en Inglaterra fue Locke, sus tratados políticos son la base de la Constitución americana de 1776, en Alemania Lessing, Madelsohn y Wolf. También Kant que a pesar de haberse incorporado después con *¿Qué es la Ilustración?* (1784), expuso su parecer sobre el movimiento de manera clara: «La Ilustración se define como el abandono del hombre de su minoría de edad en la que por su propia falta se mantenía» (Huisman y otros, 2007: 216–217).

En síntesis la Ilustración, más que proponer una nueva concepción del mundo lo que propone es pasar por la criba de la crítica a todas las instituciones establecidas. Sobre todo a la Iglesia, que todavía está anclada con dogmas no fundados en la razón como los milagros, profecías, prodigios, etc. Igualmente cuestiona a la monarquía de derecho divino. Los ingleses son el precedente con la Revolución Gloriosa de 1688.

Los filósofos del siglo XVIII no admiten ya que se les dicte lo que hay que creer. No es que rechacen toda forma de fe (la mayoría de ellos son deístas), pero acusan a la Iglesia de fomentar entre los creyentes la credulidad y la superstición a fin de afirmarse más en su poder. «La superstición», escribe Diderot en sus *Pensées philosophiques* (1746), «es más injuriosa para Dios que el ateísmo» [...] los Enciclopedistas afirman la soberanía del pueblo (Rousseau) y reclaman una separación de poderes capaz de prevenir todo abuso (Montesquieu). La libertad es saludada como el valor supremo (Huisman y otros, 2007: 217).

Por consiguiente, la Ilustración supondrá un nuevo marco ideológico que junto con otras causas, estructurales (crisis de los estamentos privilegiados) y coyunturales (crisis económicas), estallará en Francia la Revolución francesa que superará el Antiguo Régimen y se inaugurará una nueva forma de entender la sociedad.

1.4. RECAPITULACIÓN DE LA PRIMERA PARTE

En esta parte se ha hecho un breve recorrido por la historia del ser humano, desde sus orígenes hasta finales de siglo XVIII.

Se ha mostrado que con el proceso de neolitización, se inaugura un nuevo modo de producción y se inicia una primera división del trabajo que genera la primera división de clases: *amos* y *esclavos*. Pasando de una sociedad donde predominan los lazos familiares con una economía básicamente de subsistencia y relaciones igualitarias, a otra sociedad *esclavista* donde las relaciones son de desigualdad ya que existen hombres libres, que son amos de las vidas y los destinos de otros seres humanos: los esclavos.

Los jefes se han convertido en reyes, faraones o emperadores cuyo poder dicen que les viene por su parentesco con los dioses. Las clases dominantes, es decir, los amos se sirven de la superstición, tradición, religión, fuerza (extorsión, asesinatos, guerras), tecnología,

ideologías y de sacerdotes, funcionarios, mercenarios y adeptos para conseguir sus propósitos. Estas clases gozan de privilegios que quieren conservar a toda costa y tiempo después cuando el modo de producción se agota, se incorpora otro, el *feudal*.

La sociedad feudal se centrará también en la agricultura y la ganadería. Los señores ostentan el poder, su misión será proteger a los siervos y los eclesiásticos rezarán por ambos.

Las relaciones sociales también son desiguales. Los grupos de poder de la sociedad feudal son los descendientes biológicos de los anteriores de la sociedad esclavista, más una clase que fue surgiendo desde que se fueron generando excedentes: los comerciantes. La educación como hemos comprobado, es patrimonio de los poderosos y las clases populares prácticamente tiene el acceso prohibido.

No obstante, las normas y leyes convencionales de la sociedad, gracias a las resistencias de las clases dominadas, han ido evolucionando y del concepto de la Antigüedad del bien común por encima del bien individual, se pasa al concepto de que los intereses individuales son anteriores al bien de la colectividad en la Modernidad, y de este concepto, nace la idea que el origen de la sociedad se establece por medio de un contrato social. Es decir, el ser humano antes del surgimiento de la sociedad vivía en un estado de naturaleza sin relaciones sociales. Saliendo de este estado por medio del contrato social.

Esta hipótesis servirá para encontrar un fundamento para la legitimidad de la sociedad y del poder político. Occidente construye el patrón de ser humano para el mundo: varón, rico, blanco, heterosexual, fuerte y joven.

Finalizando este siglo, surgirá la sociedad capitalista que principalmente se basará en el comercio y la industria.

II PARTE:

CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

En la segunda parte, se revisa el modo de producción capitalista y su última fase denominada *globalización*, donde podremos ver como la burguesía desde que se convierte en clase dominante se apropiará del sistema educativo (desde finales del siglo XVIII, la educación será de ámbito público) con el ánimo de conseguir personal cualificado para sus actividades económicas.

2.1. MODO DE PRODUCCIÓN: *CAPITALISTA*

Las nuevas ideas que habían surgido de la Revolución Francesa, (libertad, igualdad y fraternidad) se aplicaron a la economía, no obstante, hubieron varios intentos por parte de las monarquías absolutas para restablecer las ideologías del Antiguo régimen: Congreso de Viena 1814–1815, Cuádruple Alianza y Quíntuple Alianza, que formarán la base de las relaciones internacionales hasta 1830, pero con las Revoluciones burguesas de 1820, 1830 y 1848, se consolidará un nuevo modo de producción el *capitalismo* del cual surgirán principalmente dos clases: la *burguesía* como clase dominante y el *proletariado* como clase dominada. La característica principal es «la separación que se advierte dentro de la economía industrial entre los que poseen los medios de producción y los que a sueldo los utilizan» (Bleiber, 1981: 669). El sistema capitalista es dominante en el mundo occidental desde el fin del feudalismo. Naturalmente, no se produce al mismo tiempo en todos los países, el primero es Inglaterra a finales del siglo XVIII y en el XIX ya estaba establecido en la mayoría de las naciones occidentales.

Desde el Renacimiento la ciencia moderna fue adquiriendo cada vez más importancia y el siglo XIX experimentará un gran desarrollo con sus aplicaciones prácticas. La técnica se extendió en todos los ámbitos y se dieron avances importantísimos en la biología y la medicina que propiciaron el descenso de la mortalidad y contribuyeron al aumento de población.

En los inicios de la Revolución Industrial, la población mundial giraba alrededor de los 1.000 millones de personas. En 1900 ya había superado los 1.650 millones de personas, y apenas sesenta años después alcanzaba los 3.000 millones. Hoy en día, la población mundial se aproxima a los 7.000 millones (Rifkin, 2010: 415).

Sin embargo, el progreso científico no fue acompañado de progreso moral. Muy al contrario, al verse obligados los campesinos a abandonar el campo se concentraron en las ciudades para emplearse en las fábricas. Las desigualdades sociales se agudizaron y las condiciones de vida de estos campesinos convertidos en proletarios se hicieron penosísimas. Sin embargo, para la clase edominante como afirma Rifkin «la producción masiva de bienes manufacturados permitió a una burguesía emergente vivir mejor de lo que habían vivido los reyes de siglos anteriores» (2010: 415), la inequidad social resultante, determinará en gran medida los acontecimientos políticos del siglo XIX y XX. Muchos intelectuales denunciaron esta situación, Reverter recoge una buena muestra de éstas denuncias, así por ejemplo: Soren Kierkegaard (1813-1855) habla de la *enfermedad* de la humanidad; Arthur Schopenhauer (1788-1860) señala el mal como verdadero motor del progreso y la historia occidentales; Friederich Nietzsche (1844-1900) diagnostica el mal de la cultura de Occidente, la *Nada*, el nihilismo, que es casi como una ley interna de Occidente; Max Scheler (1874-1928) criticó en *El genio de la guerra y la guerra alemana* (publicado en 1915), la pérdida de valores espirituales de la cultura europea a favor de un objetivismo materialista que ve el mundo como un “*catálogo económico*”; Husserl (1859-1938) en su famoso discurso en Viena en 1935, (*La filosofía en la crisis de la humanidad europea*) nos habla del cansancio de Europa y del peligro que representa para el resto del mundo. Sus palabras fueron como una premonición de lo que cuatro años después sería la II Guerra Mundial; Martin Heidegger (1889-1976) apunta al nihilismo como la nueva época que Occidente inicia tras el fin de la metafísica; Heidegger señalará como las dos manifestaciones más claras de ese nihilismo el bolchevismo y americanismo. En torno a 1936 ya afirmó que seguramente vencería el americanismo, pues se entrega al nihilismo aunque lo niega y siempre dice que lucha por la libertad y los valores cristianos; la primera generación de la Escuela de Frankfurt, con su Teoría Crítica, da un paso más ya que a parte de denunciar lo negativo de la realidad “*lo que es*” defiende lo que “*debería ser*” (2006: 213-214).

En suma, desde la Revolución científica, Occidente optó por una vía racionalista que permite grandes desigualdades entre los seres humanos, además de justificarlas. Con los inicios del capitalismo tendrá también su origen la educación⁹ *formal* tal como la conocemos

⁹ Se suelen distinguir tres tipos de educación: *Educación formal*. Es intencional, sistemática y estructurada. Permite la obtención de títulos oficiales. Es una educación legal e institucional. *Educación no formal*. Es también sistemática e institucional, pero carece de reconocimiento oficial. Aquí podemos incluir la enseñanza que se recibe en conferencias, cursillos, etc., que están fuera del sistema educativo. *Educación informal*. Comprende todas las influencias educativas que no corresponden a la educación formal. Es un tipo de educación que suele carecer de organización, sistematización e intencionalidad. No se acompaña de

hoy, pública, obligatoria y gratuita o privada. Será en Prusia a finales del siglo XVIII y principios del XIX. A partir de este momento son varios países, primero en Europa y después el resto del mundo los que imitarán el mismo modelo educativo.

Con el fin de evitar las revoluciones que sucedían en Francia, los monarcas incluyeron algunos principios de la ilustración para satisfacer al pueblo, pero manteniendo el régimen absolutista. La escuela prusiana se basaba en una fuerte división de clases y castas. Su estructura fomenta la disciplina, la obediencia y el régimen autoritario. Los monarcas absolutistas buscaban que la escuela no formara ciudadanos, sino individuos dóciles, obedientes y buenos soldados (Doin, 2012: 16'28''-17'50'').

Por consiguiente, la escuela proviene del despotismo y nunca buscó la emancipación del ser humano, sino que siempre quiso perpetuar los modelos elitistas y la división de clases. El propio Napoleón, enemigo declarado del despotismo ilustrado dijo: «Yo quiero formar un cuerpo docente para poder dirigir el parecer de los franceses» (Doin, 2012: 18'18''). El emperador francés busca la lealtad de los ciudadanos al Estado, «gente que pudiera manejar el aparato del Estado: burocracia estatal y/o empleados públicos» (Retamal, 1998: 109). Al mismo tiempo, las industrias también necesitaban obreros cualificados y los mismos empresarios frecuentemente financiaron las escuelas públicas a través de sus fundaciones, Carnegie, Morgan, Rockefeller o Henry Ford, son ejemplos de ello. Doin en su documental *La educación prohibida* nos lo recuerda de esta manera:

La escuela nace en un mundo positivista regido por una economía industrial, por lo tanto busca obtener los mayores resultados observables con el menor esfuerzo e inversión posible, aplicando fórmulas científicas y leyes generales (2012: 18'40'' - 18'50'').

Watson (1958-1978) el padre del conductismo, estaba convencido que era capaz de modelar a los alumnos para las demandas de las nuevas estrategias económicas y desafiaba:

Denme una docena de niños sanos y bien formados y el entorno que yo determine para educarlos, y me comprometo a escoger uno de ellos al azar y entrenarlo para llegar a ser especialista del tipo que sea: médico, abogado, artista, hombre de negocios y, sí, hasta mendigo o ladrón (Tierno, 1993: 25).

Dicho de otra forma, primero la monarquía absolutista y después la burguesía, utilizan la escuela como un agente de control, donde el grupo humano dominante, siempre buscará mediante una estrategia, lograr sus objetivos, y para eso, como nos explican Ovejero y

reconocimiento oficial. Hemos de incluir en esta categoría la que brindan los medios de comunicación y los contactos sociales (Martínez-Otero, 2004: 25).

Pastor es «preciso construir individuos dóciles y sumisos. Y el primer paso ineludible será construir individuos esto es, individualizar» (2001: 103).

Además, la escolarización obligatoria está principalmente orientada hacia el alumno de género masculino. La educación *formal* en relación con el género femenino ha sido distinta a la del varón, un hecho que ha generado mucha desigualdad. Tal ha sido la concepción patriarcal de la sociedad que, como hemos visto, desde la Antigüedad, la mujer ha estado considerada como un sujeto pasivo. Jean-Jacques Rousseau, en su obra *Emilio*, (1762), recomendaba una educación para las mujeres como sujeto dependiente del hombre:

Desde que se ha demostrado de una vez que el hombre y la mujer no están ni deben estar constituidos lo mismo, de carácter ni de temperamento, se desprende que no deben tener la misma educación. [...] La mujer y el hombre están hechos el uno para el otro, pero no es igual su mutua dependencia: los hombres dependen de las mujeres por sus deseos; las mujeres dependen de los hombres por sus deseos y sus necesidades (2013: 418-419).

La lucha de la mujer precisamente comenzará a partir de la Revolución Francesa, Olimpia de Gouges con su *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791). En 1792 Mary Wollstonecraft escribe la *Vindicación de los derechos de la mujer*. Las mujeres luchan por conseguir la igualdad con respecto al varón. Flora Tristán publicará en 1842 en La Unión Obrera, «la mujer es la proletaria del proletariado [...] hasta el más oprimido de los hombres quiere oprimir a otro ser: su mujer» (Gamba, 2008: 2).

El capitalismo, al igual que los dos modos de producción predecesores, también ofrece muchísima desigualdad entre los seres humanos Marx la denominará explotación. Pero cabe señalar que en este modo de producción es más dramático porque la explotación quedará oculta bajo la creencia de una supuesta libertad, la libertad de comerciar o vender, ya que parece natural comprar o vender aunque se trate de fuerza de trabajo humano. El patrón pagará un precio por el trabajo de un ser humano y tendrá un beneficio: la *plusvalía*¹⁰. Atribuyéndose al capital y no al trabajo productivo esta capacidad de engendrar riqueza (Borja y otros, 2008: 11–13).

A partir del siglo XIX surgen las modernas democracias occidentales, aunque hay que decir, que en un principio el voto fue censitario y que nacen unidas al liberalismo político que defendía la libertad del individuo. Junto al liberalismo político se desarrolló también el

¹⁰ El eje en torno al cual gira la explotación del obrero es la venta de la fuerza de trabajo al capitalista y el uso que éste hace de dicha transacción, obligando al obrero a producir mucho más de lo que representa el valor pagado por la fuerza de trabajo. La plusvalía pues, es la cantidad de trabajo que se apropia el capitalista (Borja y otros, 2007: 11).

liberalismo económico, que es marco ideológico del capitalismo y que defiende que el Estado no debe intervenir en la economía.

Adam Smith, economista y filósofo británico resumió la esencia del liberalismo con la frase ya citada anteriormente por los franceses *laissez faire, laissez passer* (Ballester y otros, 2000: 43).

Es decir, el mercado debe tener como principio el interés individual y la libre competencia. Lo que dará lugar a las principales líneas «hacia las ideologías conservadoras más utilitaristas, que conciben la educación como el paso previo y necesario para la formación del *homo economicus*» (Martínez-Rodríguez, 2013: 47).

En este ambiente político se irá fraguando la mentalidad romántica. Señalaremos que aunque el Romanticismo, nace con una aureola de exaltación de la libertad, también conlleva con ella la autonomía de los pueblos y de los nacionalismos, un ejemplo, es el fundador del estado alemán Otto von Bismark, que escribía en 1857: «“La única base saludable para un gran estado es el egoísmo”» (Pascual y otros, 2008: 371).

En 1914, estallará la Primera Guerra Mundial, fue una horrible experiencia, duró más de cuatro años. Con el Tratado de Versalles en 1918, se pondrá fin a esta contienda bélica y en 1920 las potencias internacionales se unen en un intento de convivencia pacífica fundando la Sociedad de Naciones, (más tarde se convertiría en la ONU). Sin embargo, la Sociedad de Naciones no logró su objetivo. Por otra parte en Europa, hay un desconcierto ideológico que no sólo acaba con la consolidación de la revolución comunista como un régimen totalitario (1917), ya que en Italia primero y después en España, se originan los facismos de Mussolini (1920), y el de Franco (1939) y por otra parte en Alemania se consolida el nazismo de Hitler (1933). En 1939, estalla la II Guerra Mundial que fue más terrible aún que la primera pues la técnica permitía fabricar armas mucho más destructivas: aviones, acorazados, carros blindados, ametralladoras, cañones, hasta la tristemente famosa bomba atómica. El nazismo de Hitler desarrolló, además una guerra paralela a la de los frentes de batalla: campos para exterminar judíos, gitanos, eslavos, homosexuales y todos los que no simpatizaban con el régimen, en un sistema diabólico pensando para ello, con cámaras de gas y hornos crematorios. La Segunda Guerra Mundial sumó más de 70 millones de muertos. Después de este acontecimiento tan triste y oscuro de la historia de la humanidad, serán muchas las personas que querían buscar un modelo de convivencia pacífica. Y, sin embargo, al mismo tiempo que termina esta guerra, los dos bloques aliados contra Alemania, la URSS y los aliados occidentales quedan enfrentados en dos mundos antagónicos: comunismo y las democracias con su sistema económico el capitalismo. Sin duda, fue un momento muy duro

y crítico de la historia Universal (Pascual y otros, 2008: 440), Europa queda devastada, la lección ha sido muy dura pero para todos no ha sido igual, Estados Unidos que ya salió beneficiado de la I Guerra Mundial, después de esta segunda contienda bélica, consolida su supremacía «política y, sobre todo militar» (Sampedro, 2003b:59).

No obstante, el capitalismo de post-guerra, gozará de muy buena salud. Se denominará neo-capitalismo¹¹ o economía mixta y se caracterizó por ser un proceso continuo de innovación tecnológica, aumento de la población y el consumo, el nacimiento de las multinacionales y cierta intervención del Estado en la economía «que darán lugar a lo que se ha conocido como el Estado protector o la sociedad del bienestar» (Pascual y otros, 2008: 441), es decir, el Estado de Bienestar propició un período de tranquilidad y prosperidad social nunca antes conocido sin embargo, como señala Fernández-Durán «estos beneficios eran bastante más manifiestos para el trabajador masculino (y en general “blanco”), que para su compañera “ama de casa”» (2009: 11). Después de este período también conocido como la *edad de oro del capitalismo o años dorados*, se produce un cambio radical en las políticas económicas, pasando de una economía productiva a otra basada principalmente en la economía financiera. A este modelo socioeconómico se le ha denominado globalización económica.

2.2. LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

En este apartado revisaremos la globalización económica, para mostrar que no es más que una nueva fase del capitalismo y que los dos fenómenos que la han propiciado: la informática (aunque reconocemos que también tiene una parte positiva ya que internet ha permitido acercar información a un mayor número de personas en menos tiempo) y la desregulación, han dejado paso a la expansión mundial del poder financiero que ha hecho posible que una minoría globalizadora sea inmensamente rica, mientras que la mayoría de la población mundial esté globalizada y dependiente.

En febrero de 2003, se producen dos acontecimientos, muy importantes, los dos se realizaron en el continente americano, uno en New York y otro en Porto Alegre (Brasil), la tesis que sostiene el Foro Económico de New York, es que la globalización es la única vía para acabar con la pobreza y además es inevitable porque es consecuencia del progreso

¹¹ Esta etapa se extiende desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la crisis del petróleo de 1973, se caracteriza por el pleno empleo de los trabajadores, que aumentan sus rentas y mejoran sus condiciones sociales tras largas luchas en logros sociales, y el auge del ecologismo y de los logros feministas (Martínez-Rodríguez, 2013: 27).

técnico. La tesis sostenida por el Foro Social de Porto Alegre, plantea que cuando más crece la globalización más ganan las multinacionales y peor están los pobres (Sampedro, 2003a: 86-87).

Estos foros tienen tesis completamente opuestas. Por desgracia pocos años después la primera crisis mundial del siglo XXI, dará la razón a los alegres y a todos los pensadores críticos con la globalización de la economía.

Según Aldo Ferrer el comienzo de estas políticas económicas neoliberales que dan paso a la globalización económica, tiene su origen con el descubrimiento de América y el comienzo de la Edad Moderna en Europa. Estos viajes en busca de riquezas para los países colonialistas son el punto de partida de un intercambio de productos, materias primas y acumulación de riquezas que a finales del siglo XVIII y XIX, con el proceso de la Revolución Industrial y gran concentración de capital, comenzará a conocerse como *capitalismo* (Martínez-Rodríguez, 2013: 26).

Por consiguiente, la globalización no es más que la última forma del capitalismo. La economista Miren Etxezarreta así lo cree y dice que la globalización «no es más que el nombre que se da a la etapa actual del capitalismo. [...] No cambia nada esencial en las sociedades capitalistas que llevan ya existiendo más de dos siglos» (2001: 13), en ese mismo sentido también se expresa Sampedro:

desde la reunión en Lisboa del año 2000, se nos repite que vivimos en una **Nueva Economía** (cuya novedad fundamental consiste únicamente en el creciente empleo de Internet), se está diciendo algo tan capcioso como afirmar que la Santa Inquisición cristiana hubiera sido nueva, distinta y conveniente para todos si, para quemar a los herejes, hubiese usado la silla eléctrica en vez de la hoguera de leña (2003b: 79-80).

En suma, nada cambia esencialmente, el modo de producción capitalista es el mismo. Etxezarreta también hace una buena reflexión al respecto «Siempre han sido —y la globalización sigue siéndolo— sociedades basadas en la explotación de unas personas por otras» (2001: 13).

Esta nueva etapa del capitalismo, se caracteriza fundamentalmente por la liberación del mercado, la aplicación de la tecnología y la casi nula intervención de los Estados. En opinión de Beck (2000) las características definitorias de la globalización son: por un lado, la pérdida de la soberanía de los Estado Nación, y por otro, la superposición del discurso económico sobre el político. Para Sampedro «la liberación sólo significa libertad real para los más fuertes con mayor potencia económica» (2003: 71), Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de economía del año 2001, en su obra titulada: *Los felices 90: la semilla de la destrucción*

(2003), critica que las políticas desregularizadoras y liberadoras habían producido prácticas económicas excesivas al haber eliminado el mecanismo regulador del Estado (Martínez -Rodríguez, 2013: 31), Etxezarreta afirma que esta liberación del mercado «supone el gobierno de las empresas, hoy transnacionales, y que su beneficio alcance la preponderancia absoluta» (2001: 29), el profesor Sampedro también se alinea con esta reflexión diciendo «aunque sean honradísimas, el papel de las empresas es conseguir beneficios y por tanto elegirán las actividades que den los máximos beneficios» (2003: 87).

Desgraciadamente tenían razón, la solidaridad y la sostenibilidad no son virtudes que pongan en práctica las multinacionales y desde los años ochenta del siglo pasado, esta nueva manera de economía neoliberal liderada por Estados Unidos y Gran Bretaña, se impondrá en otros países del mundo y será el modelo económico que a partir de 1989 (después de la caída del muro de Berlín) domine en el mundo.

La libertad para producir los medios de vida de las multinacionales, ocasiona una abismal desigualdad entre la minoría globalizadora y la mayoría globalizada, poco tiempo después en 1997, el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, confirmaba lo que ya se advertía, que este modelo de economía provoca el aumento de la brecha entre ricos y pobres: «el veinte por ciento más rico de la población mundial tenía unos ingresos 74 veces más altos que el veinte por ciento más pobre» (Sampedro, 2003b: 83) y diez años después Sen y Kliksberg, revelan que «el 10 por 100 más rico tiene el 85 por 100 del capital mundial, (mientras que) la mitad de toda la población del planeta sólo el 1 por 100» (Martínez-Rodríguez, 2013: 31).

En ese mismo sentido Beck, denuncia que con la globalización se ha ampliado la brecha entre ricos y pobres, pero además, en lugar de unir los diferentes pueblos del planeta, está creando más disparidad, desde el punto de vista socioeconómico y desde el punto de vista cultural, en lugar de conducirnos a la hibridez, la globalización genera cada vez un mundo más homogéneo (Bauman, 1998).

Leonardo Boff también es muy claro en sus conclusiones y denuncia la globalización capitalista diciendo que hemos llegado a una civilización mundializada «que produce una cantidad enorme de bienes y servicios como jamás se haya visto en la historia de la Tierra, pero que es sumamente injusta porque esa riqueza está pésimamente distribuida» (2000: 14) y añade «ese sistema globalmente integrado funciona bien, hasta muy bien, para 1.600 millones de personas, pero ocurre que somos 6.000 millones de personas ¿Qué hacer con los otros? Ésa es la cuestión que planteamos» (2000: 15).

La brecha entre ricos y pobres catorce años después es todavía más amplia. Actualmente somos 1.000 millones más y cada día que pasa los recursos se concentran en menos personas, dejando en la miseria a la gran mayoría de la población, además, el gran impacto medio ambiental al que está sometido el planeta, hace preveer un futuro ambiental nada halagüeño. Carl Sagan, antes de morir advirtió que «de seguir la lógica mundial de cómo están organizados los poderes, entre los años 2030 y 2034, la Tierra no será sostenible y vamos a conocer catástrofes jamás vistas» (Boff, 2000: 25).

Esta forma de producción del capitalismo especulativo ya ha dejado su huella, siendo la causa principal de la depresión económica de este siglo. Martínez-Rodríguez afirma que el origen lo podemos encontrar en el «“estallido” de la hipotecas “basura”» (2013: 28) cuyo consecuencia final ha sido la contaminación del resto de las economías del mundo, además del sistema financiero. Básicamente esto ocurre porque al «aumentar las rentas del capital (fruto de la desregulación financiera) y reducir considerablemente las rentas de trabajo» (Martínez -Rodríguez, 2013: 29), las personas que sólo pueden vender su fuerza de trabajo, no pueden pagar las hipotecas de sus viviendas. Algo tan elemental como esto, no lo pudieron preveer los globalizadores de la economía y además ahora se pide a los ciudadanos que estén dispuestos a asumir grandes sacrificios por el bien común y que asuman como ponen de manifiesto Navarro, Torres y Garzón «su parte de culpa por haber vivido estos últimos años por encima de sus posibilidades» (Martínez -Rodríguez, 2013: 18). Esta “parte de culpa” significa medidas de ajuste con terribles consecuencias sociales como «la pérdida de derechos sociales y laborales jamás vistos hasta la fecha, desempleo generalizado, disminución del poder adquisitivo [...] y pérdida progresiva de la cohesión social, entre otras» (Martínez -Rodríguez, 2013: 18).

Es decir, que mientras les ha ido bien, estas entidades financieras sólo hacían que enriquecerse y cuando debido a sus especulaciones han perdido millones de euros, resulta que no quieren asumir sus pérdidas. De nuevo Martínez-Rodríguez hace una buena reflexión en este sentido: «están utilizando a los gobiernos afectados para que les devuelvan en forma de un endeudamiento permanente y sometido a un plan de ajuste dirigido a las clases trabajadoras, el dinero que han perdido y el que han dejado de ganar en este crac económico» (2013: 18).

Estos hechos son los que han puesto en entredicho la peligrosidad de esta nueva fase del modo de producción capitalista. Porque por un lado tenemos los avances científicos y tecnológicos y por el otro un modelo económico que cada vez concentra más la riqueza en manos de unos pocos y condena a vivir en la miseria a la mayoría de los habitantes del

planeta. Este enorme contraste entre las potencialidades del planeta y la triste realidad cotidiana de millones de personas, según Sen y Kliksberg «depende en gran medida de nuestra forma de organización social, es decir, de nuestro modo actual de entender el crecimiento económico y, en consecuencia, el desarrollo humano» (Martínez -Rodríguez, 2013: 31).

Ante esta realidad social hay dos posturas enfrentadas: los globalizadores no quieren cambiar ya que están encantados con este modelo económico y los globalizados que quieren cambiar.

En esa línea el Foro de Portoalegre ya en el año 2003 defendía un mundo donde la vida humana se respete en todas sus dimensiones, desde el escenario natural a la educación, desde el hambre a la actividad creadora, desde la justicia a la solidaridad.

En la actualidad, son muchos más los que desean otro modelo de desarrollo económico, que tenga en cuenta la solidaridad y sostenibilidad.

2. 3. RECAPITULACIÓN DE LA SEGUNDA PARTE

Hemos visto como se va imponiendo en la economía las ideas surgidas de la Revolución Francesa que triunfarán y consolidarán un nuevo modo de producción, el *capitalismo*, con una clase dominante, la *burguesía* y una clase dominada, el *proletariado*.

El modo de producción capitalista al igual que los dos modos de producción anteriores, ha utilizado todos los medios que han estado a su alcance para poder consolidarse. Establece también un patrón único como ideología, y adapta la educación pública para formar a los alumnos según sus objetivos. Primero lo habían hecho los monarcas absolutos con la ayuda de la iglesia, su finalidad era crear obedientes súbditos o soldados en caso de guerra y buenos creyentes. Más tarde lo harán los capitalistas con la intención de fabricar dóciles y cualificados trabajadores. Las desigualdades sociales también existen como hemos visto y la mujer continúa siendo como denuncia Flora Tristán, “la proletaria del proletario”, Las disputas entre naciones debido al *Imperialismo*, provocan la Primera Guerra Mundial y la mal cerrada paz de esta contienda bélica, provocará dos décadas después la Segunda Guerra Mundial, que aún superará a la Primera, en pérdidas humanas y daños materiales. Europa quedó devastada y Estados Unidos, consolidaría su supremacía en el mundo que casualmente la ostentaba desde la Primera Guerra Mundial. Tras la segunda contienda bélica, el capitalismo consigue un período de bienestar para los habitantes de Occidente. Treinta años después, las políticas conservadoras de Ronald Reegan y Margaret Thatcher,

apostarán por una nueva economía que se basa principalmente en la liberación del mercado, la aplicación de la tecnología y la casi nula intervención de los Estados.

Esta nueva etapa del capitalismo, denominada *globalización*, concentra la riqueza en una minoría y condena a la mayoría a ser dependiente. Además, el afán de las multinacionales por conseguir beneficios compromete seriamente los recursos naturales del planeta.

III PARTE:

EDUCAR PARA UN NUEVO DESARROLLO ECONÓMICO

En esta tercera y última parte, se plantea una propuesta de proyecto común de sociedad, centrado en la idea del *bien común*, por lo que es necesario repensar el modelo educativo y orientarlo hacia el crecimiento personal pero no para ponerlo al servicio de los grandes intereses del *capitalismo*, sino para que seamos capaces de humanizar la sociedad, esto es, lograr un desarrollo socioeconómico en línea con la verdadera justicia social.

3.1. CONCEPTO DE DESARROLLO ECONÓMICO

En este apartado vamos a revisar la noción de *desarrollo*, los antecedentes históricos y las implicaciones educativas.

El concepto de *desarrollo* es relativamente reciente. Se trata de un concepto en constante transformación y totalmente ligado al *capitalismo*. La revolución Industrial configuró como modelo de crecimiento económico al sector industrial, que muy pronto fue concebido como fuente de progreso. Por consiguiente, este sector se convierte en el motor del desarrollo económico.

A partir del siglo XIX, desarrollo y crecimiento se convierten en términos inseparables, de tal modo que se llega a vincular el desarrollo con una mayor industrialización. Esto es, con los avances tecnológicos se pasa de una sociedad básicamente agraria y rural a una industrial. En este contexto, los Estados-Nación europeos y algunos no europeos como Estados Unidos y Japón, buscando poder y riquezas, extenderán sus dominios a otros países con el ánimo de “civilizarlos” (Martínez-Rodríguez, 2013: 56).

Según Chust y Frasquet, estas potencias mantendrán «su alto nivel de vida y su situación de bienestar y desarrollo a costa de la explotación de las colonias que permanecen en situación de subdesarrollo y dependencia» (2007: 38), estos Estados que se denominan a sí mismo civilizados porque gozan de un avanzado desarrollo tecnológico, ven en los países subdesarrollados un modo de enriquecerse además de obtener prestigio político y militar, claro todo esto repercute de forma muy negativa en estos países que más que “civilizados”, son *explotados*. En opinión de Marcuse,

[...] la fórmula del capitalismo industrial produjo, además de la clásica división del trabajo, unas relaciones de intercambio entre los imperios y las colonias desiguales, así como el sometimiento de la clase obrera-trabajadora a los intereses de los patronos industriales, experimentándose unos niveles de

crecimiento diferenciados entre unos países y otros, aumentando con ello las desigualdades y la brecha económica entre los más industrializados (Estados nacionales capitalistas) y los más subdesarrollados según esta visión tecnicista (Martínez-Rodríguez, 2013: 56-57).

Todo este proceso de intercambio desigual entre los países imperialistas y los países colonizados, producirá por una parte, concentración de poder y riqueza, tanto para el Estado-Nación como para las élites económicas, políticas y sociales que cada vez más, adquieren poder sobre las clases trabajadoras que vivirán las duras condiciones laborales a las que les había sometido el nuevo escenario de la industrialización, y por otra parte dejarán en la pobreza a la gran mayoría de los países colonizados.

Durante el siglo XIX, se alzaron luchas sociales en los países industrializados, las clases populares ofrecieron resistencia a esta forma de liberalismo económico y arrancaron algunas concesiones en forma de legislación social. A partir de este momento se iniciará por parte de la clase dominante «un paulatino proceso de manipulación y adoctrinamiento de las clases populares, para que asimilen como buenos los valores del trabajo, la disciplina, el esfuerzo y la resignación» (Martínez-Rodríguez, 2013: 57), siendo el sistema educativo el encargado de configurar estos valores en las mentes de los futuros trabajadores industriales.

Por lo que el desarrollo de un país desde el siglo XVIII y hasta la Segunda Guerra Mundial se mide por lo industrializado que estuviera dicho país. Es decir, que desarrollo era sinónimo de civilización, sin embargo, como señala Martínez-Rodríguez,

No se tenían en cuenta a la hora de señalar el nivel de desarrollo de un país aspectos tales como el grado de solidaridad entre los diferentes grupos sociales, el apoyo mutuo orientado al bien común, la responsabilidad social, la tolerancia y el respeto mutuo, la paz social, el trabajo en equipo, el compromiso social, etc., sino que el desarrollo era concebido simplemente como sinónimo de mayor tecnificación e industrialización (2013: 57-58).

Después de la mencionada Segunda Guerra Mundial, el economista John Maynard Keynes sentará las bases de las teorías¹² del desarrollo económico. La noción de desarrollo va a dar un giro importante, al dejar de significar “progreso de la civilización”. A partir de entonces, el término “subdesarrollo ya no se utilizará para referirse a los países o regiones “primitivas o poco civilizadas”, sino que se entiende como ausencia de riqueza. Estas teorías

¹² Hace referencia a las cuatro grandes teorías que intentan explicar el proceso de desarrollo a partir de mediados de siglo XX: «economía del desarrollo», «los modelos de acumulación acelerada: el modelo soviético de industrialización», «la escuela estructuralista de la CEPAL» y «las teorías de la dependencia». Dichas teorías se nutren de la obra de Keynes e introducen cambios importantes no contemplados hasta entonces: se aboga por un mayor intervencionismo por parte del Estado en los asuntos económicos, se rechaza por tanto los agentes económicos fueran racionales y que los mercados se equilibrasen por si mismos, al tiempo que se mejoraban los desequilibrios del mercado, corrigiendo los fallos del libre funcionamiento de los mismos (Martínez-Rodríguez, 2013:59).

rechazan la idea anterior del mercado autorregulado, «se aboga por un mayor intervencionismo por parte del Estado en los asuntos económicos» (Martínez-Rodríguez, 2013: 59), dando lugar al período de más intervencionismo estatal para de alguna manera corregir los desequilibrios sociales. Etapa conocida como “edad de oro del capitalismo”, que ya hemos comentado en el apartado 2.1.

Sin embargo, como defienden Azqueta y Sotelsek, «estas cuatro grandes teorías no alcanzan su ambicioso objetivo: el desarrollo» (Martínez-Rodríguez, 2013: 60), una vez más estos programas orientados al desarrollo quedan más en el ámbito de la especulación teórica que en la mejora de la realidad como sería lo deseable. Por eso, a mediados de los años setenta estas teorías son rechazadas.

El principal motivo tuvo que ver con las condiciones de vida de la población, ésta realmente no mejoraba, sino por el contrario, la crisis del setenta y tres, haría entrar en escena «el paro y desempleo, la pobreza, la marginación o exclusión social» (Martínez-Rodríguez, 2013: 60).

A partir de aquí ya se puede hablar de la “segunda década de desarrollo” que según la Asamblea General de las Naciones Unidas, el concepto *desarrollo* ya no es visto como sinónimo de crecimiento económico (aunque lo cierto es, que lo económico siempre ha ocupado el lugar central), sino que ya se tienen en cuenta aspectos como el social, el educativo, etc. En suma es un intento (más aparente que práctico) para que las nuevas políticas se orienten hacia la satisfacción de las necesidades básicas y el crecimiento equitativo. Dicho en otras palabras, a finales del siglo XX, se presenta una visión interdisciplinar del crecimiento económico, teniendo en cuenta además de los aspectos económicos, también los educativos, sociales, políticos, etc.

Esta nueva visión de desarrollo se aleja de las clásicas tendencias economicistas anteriores y se quiere centrar en los problemas verdaderos que sufre una gran parte de la población y que no habían tenido en cuenta los economistas al explicar el crecimiento económico de un país (Martínez-Rodríguez, 2013: 61). Será con este flamante concepto de desarrollo cuando la educación va a tener un papel relevante, hasta el punto de convertirse como defiende Cejudo Córdoba, «en un elemento central para medir el desarrollo humano, sobre todo desde que se vincula la educación al desarrollo económico por medio de la teoría del capital humano¹³» (Martínez-Rodríguez, 2013: 61).

¹³ Autores como Schultz y Becker pusieron de manifiesto que el crecimiento económico experimentado por países como Estados Unidos o Japón hacia la primera mitad del siglo XX no era debido sólo a los clásicos factores de producción definidos hasta la fecha (tierra, trabajo y capital), sino que entraban en juego otros

En otras palabras, este nuevo enfoque del capital humano concibe a los seres humanos como simples factores productivos, esto es, considerar a la persona como una parte más del dispositivo de producción. A lo que Piqueras (2008: 2) añade:

El sistema educativo proporciona un componente disciplinador, de socialización en la jerarquía, el orden, la pasividad o aceptación del saber y de las sanciones de otros, el sometimiento obediente que “prepara” para la incorporación sin excesivos roces al mundo laboral como individuos sumisos, “buenos trabajadores”.

No obstante, tenemos que decir, que no seríamos justos si no hablamos de la parte positiva de la educación. Por ejemplo, la educación permite al individuo socializarse e intercambiar ideas. Muy importante también como señala Amartya Sen:

es que la educación básica tiene un gran rol en la salud. Por ejemplo, con la educación se puede disminuir las epidemias (por medio de la disminución de infecciones y por la prevención) [...] Y además destaca que la escuela puede influenciar la identidad de la persona, la forma en que la persona se observa a sí misma y a los otros. La naturaleza de la educación es parte de la paz en el mundo. (London y Formichella, 2006: 23-24).

Pero insistimos en esta idea, la educación además de preparar para la adquisición de conocimientos técnicos-profesionales, también debe tener en su agenda el desarrollo de las competencias para la convivencia social y el buen uso de los recursos del planeta. Rafael Gobernado expone que la educación debe,

desarrollar las competencias sociales y personales que les capaciten para la vida en sociedad en sentido amplio, pues de lo contrario la educación seguiría al servicio exclusivo de los intereses económicos de “unos pocos” manteniéndose el *status quo* actual, caracterizado por la inequidad y los desequilibrios socioeconómicos (Martínez-Rodríguez, 2013: 68).

Sin embargo, esta segunda faceta de la educación es más deseo que práctica. Precisamente la realidad actual no ofrece lugar a dudas, Boff hace una buena aclaración diciendo:

el estilo de producción y de consumo que hemos organizado en los últimos siglos, basado fundamentalmente en el individualismo, en la exaltación de las acciones individuales de las personas y en la apropiación privada de todo lo que se ha hecho con trabajo colectivo, lo que genera profundas desigualdades en las sociedades. Por una parte, una gran acumulación hecha a costa del empobrecimiento, de la marginación de otra parte. Ese proceso no es democrático, no es humanitario, está basado en una actitud de explotación, sea del ser humano, sea de la naturaleza, que se explota hasta el punto de no poder renovar sus recursos limitados (2000: 22).

elementos que incidían en el crecimiento económico. A este cuarto factor lo denominaron “capital humano” entendido, en términos generales como la capacidad productiva de un individuo, la cual se ve favorecida por una serie de aspectos entre los que destaca la educación (Martínez-Rodríguez, 2013: 61-62).

Por esto mismo, en un contexto cultural y social donde impera el culto al dinero, a lo material y al consumo, donde lo importante para la gran mayoría de la población es la satisfacción y la felicidad individual, sino imposible, cuanto menos es muy complicado que en este escenario, el bien común y la responsabilidad social sean el objetivo principal de la educación.

Por consiguiente, se considera que es necesario establecer un nuevo rol para la educación con el propósito que pueda orientar a los alumnos hacia un desarrollo socioeconómico en sintonía con la verdadera justicia social y en línea con las ideas de Stiglitz que dice que «el desarrollo consiste en transformar la vida de las personas y no sólo la economía» (Martínez-Rodríguez, 2013: 63) o Cristian Felber que incluso va más lejos y afirma que la «ciencia económica clásica está desprovista de alma. Es por tanto, una gran amenaza para la sociedad futura. Tenemos que volver a dotarla de alma» (2012: 19), los sistemas educativos deben hacer hincapié en que el crecimiento económico debe generar riqueza material, pero este desarrollo no puede beneficiar sólo a unos pocos y dejar fuera a los demás, es decir, se debe fomentar una distribución más equitativa de la riqueza, además de cuidar el medio ambiente. En ese sentido el profesor Felber (2012) defiende la Economía del bien común como una alternativa a la economía neoliberal, donde la medición son los indicadores monetarios cuya consecuencia más importante es la deshumanización de la economía. La economía del bien común no pretende suprimir los beneficios de las empresas, sino que la principal diferencia con el capitalismo radica en que no es el beneficio financiero la finalidad del afán empresarial sino que el beneficio financiero es ahora un medio para conseguir el verdadero propósito, que no es otro, que conseguir la aportación más grande al bienestar.

3.2. EDUCAR PARA UN NUEVO DESARROLLO SOCIOECONÓMICO

En este apartado se hace una propuesta de un modelo de educación en línea con los valores y principios expresados en la Carta de la Tierra, que permita desarrollar un modelo socioeconómico más solidario, justo y sostenible.

La forma de educación dominante hasta hoy, como ya hemos visto, fue creada para servir al Estado-Nación y poco tiempo después, es la burguesía la que se apropia del sistema educativo público con el propósito de conseguir personal cualificado para sus actividades económicas. Martínez-Rodríguez opina que:

Por desgracia, la educación, en un sentido amplio y generalizado, se ha olvidado de su carácter integral. Hemos visto cómo las transformaciones que se han ido produciendo en los sistemas educativos han ido perdiendo esa visión humanizadora a favor de los grandes intereses económicos y empresariales cada vez más frecuentes en el ámbito escolar (2013: 133).

Todos somos testigos de las frecuentes reformas del sistema educativo, en aras de una supuesta mejora de la calidad y la competitividad, pero lo que se está haciendo realmente, es adaptar el curriculum educativo a los valores del neoliberalismo, y es en este punto, donde radica la importancia de repensar la educación para que ese deseado desarrollo socioeconómico algún día no muy lejano pueda ser una realidad.

Una educación en línea con la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, que defiende que «El papel del educador o de la educadora progresista que no puede ni debe omitirse, al proponer su “lectura del mundo”, es señalar que existen otras “lecturas del mundo” diferentes de la suya y hasta antagónicas en ciertas ocasiones» (Freire, 1993: 107), es decir, trata de desarrollar un pensamiento crítico que «comporta un método, que no sólo conlleva un contenido cualitativo y cuantitativo, sino que predispone al educando para una capacitación crítica» (Blanco, 1982: 19) y sugiere abandonar el concepto tradicional de lo que llama “educación bancaria”, donde el alumno almacena datos y después los deposita en un examen, cuanto más datos deposita más prestigio tiene, por lo que «propone una pedagogía en el que los alumnos se convierten en participantes activos en una comunidad de aprendizaje que existe dentro de un contexto social, y asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje» (García-Fernández, 2002: 2), en esa misma línea Delors dice que la educación tiene la misión «de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal» (1996: 18), también es importantísimo como señala Agustín De la Herrán que la educación «o es para la universalidad, o no es plenamente educación» (Martínez-Rodríguez, 2013: 151), en ese sentido hay muchos enfoques y autores como Cortina, Bernal, Rodríguez y Sabariego, Martínez y Esteban, Villafranca y Buxarraís, y otros que también defienden una educación para una ciudadanía cosmopolita (Murga-Menoyo, 2009: 247).

En suma, esta metodología puede abrir nuestra mente hacia una visión holística del mundo para que podamos concienciarnos sobre las desigualdades entre los países del Norte y el Sur, donde como afirma Muhammad Yunus «la pobreza no es creada por los pobres. La crea el sistema que hemos construido, las instituciones que hemos diseñado y las concepciones que hemos formulado» (Martínez-Rodríguez, 2013: 75), también es muy reveladora la denuncia del teólogo brasileño Leonardo Boff:

[...] vivimos en un mundo que es, para por lo menos más de la mitad de la humanidad, cruel, sin piedad y sin esperanza. En los periódicos y en todos los medios de comunicación aparecen los niveles de degradación de la vida humana: 1200 millones de personas viven con menos de un dólar 2.900

millones, con 2 dólares. Esto significa que más de la mitad de la humanidad no tiene ayuda sostenible y está condenada a morir antes de tiempo (2000: 13).

Por esto mismo, creemos que es necesaria una educación que promueva la justicia social, que prepare al alumno para vivir con los demás, con sus semejanzas y sus diferencias, teniendo en cuenta que «la diversidad humana –Inherente a la *unidad* de la especie – ha de enriquecer la convivencia» (Martínez-Otero, 2004: 129).

En suma, se trata de educar desde una toma de conciencia planetaria y apostar por un modelo de desarrollo humano que subsane la inequidad social y cuide el medio ambiente. Esto es, enseñar para que se aprenda en aras del *bien común*, superando los esquemas de pensamiento que están detrás de los intereses económicos de las grandes corporaciones mercantiles. Todo esto nos situaría en una nueva forma de conciencia que nos haría ver el mundo desde una perspectiva diferente, donde como dice la Carta de la Tierra «Somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común» (Murga-Menoyo, 2009: 243), es decir, la humanidad es una sola identidad, el *nosotros*, alcanza a todos los seres humanos y «el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más» (Murga-Menoyo, 2013: 242) por lo que estos nuevos hábitos harían posible uno de los grandes objetivos de la Carta de la Tierra «una sociedad global sostenible fundada en el respeto a la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz» (Martínez-Rodríguez, 2013: 150).

Estos nobles objetivos, no son fácil transmitirlos a pesar que actualmente disponemos de conocimientos, tecnología y recursos suficientes para ponerlos en práctica. El problema son precisamente las transnacionales y los gobiernos fieles a éstas.

Durante toda la historia de la humanidad ha habido resistencias al poder establecido y a las tradiciones, un ejemplo lo tenemos en Sócrates que en el siglo V a. C. ya fue condenado a beber cicuta por “corromper a los jóvenes”, dicha corrupción no fue más que cuestionar la autoridad de la tradición.

Los líderes atenienses, perturbados ante la idea de que los jóvenes buscaran argumentos para justificar sus creencias en lugar de simplemente seguir a sus padres y a las autoridades cívicas, culparon a Sócrates de la falta de armonía cultural que percibían a su alrededor. Éste, acusado de corromper a los jóvenes, finalmente perdió la vida (Nussbaum, 2001: 37).

No obstante, podremos ofrecer resistencias al poder para desestabilizarlo como recomienda muy acertadamente Foucault liberándonos «nosotros mismos del Estado y del tipo de individualización que incorpora. Necesitamos nuevas formas de subjetividad

rechazando el tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos» (Pastor y Ovejero, 2007: 22).

Esta apuesta, por un desarrollo socioeconómico pensado para el bien común, sólo será posible con una democracia directa y más participativa. Los sistemas democráticos actuales, desvelan que la política está en perfecta connivencia con las élites económicas.

El profesor Felber nos desvela varios de los puntos flacos de la democracia que deben ser corregidos: las diferencias entre las propuestas electorales y la práctica real de los partidos llegados al poder; votar cada cuatro o cinco años no sirve para nada; el cada vez más estrecho vínculo entre las élites económicas y élites políticas; el poder de estas élites sobre los medios de comunicación; el poderío que tienen para poner a su servicio a científicos e intelectuales, que hace que además de la educación *formal*, también puedan controlar la educación *no formal* e influir en la *informal* que refuerza la opinión de los poderosos; las universidades públicas tampoco se libran del control de estas élites, un ejemplo claro en Europa es el Plan Bolonia, que permite que éstas reciban cada vez más dinero de empresas privadas para que defiendan sus intereses, lo mismo que hacen con los partidos políticos que son financiados para que una vez en el poder les devuelvan el “favor”. En fin, que no faltan razones para que se quiera desvincular la política de la economía (Martínez-Rodríguez, 2013: 82-83).

Por consiguiente, para hacer frente a estos “puntos flacos” hace falta una organización democrática más participativa y la educación crítica es clave para incitar a esta acción transformadora.

La sociedad civil debe movilizarse para conseguir como demandaba Sampedro «una autoridad supranacional con jurisdicción planetaria y capacidad ejecutiva» (2003b: 101) para poder resolver los retos políticos, sociales, ambientales, económicos y espirituales, a la vez, que la consigna principal sobre todo lo demás, sea la vida.

¡He aquí! el verdadero reto de la educación: transformar el concepto de *homo economicus*, relacionado con la idea convencional de la evolución que destaca la competición como valor fundamental para conseguir los medios de vida, por otro concepto de ser humano que tenga «la Generosidad como competencia distintiva» (Felber, 2012: 12) mucho más responsable y comprometido con sus cogéneros y el medio ambiente, el *homo empathicus*¹⁴.

¹⁴ Para más información leer Rifkin, Jeremy (2010): *La civilización empática*. Paidós, Barcelona.

3.3. RECAPITULACIÓN DE LA TERCERA PARTE

En la tercera y última parte, se ha revisado la noción de *desarrollo*, y las implicaciones educativas. Dónde se ha mostrado que desde los inicios de la Revolución Industrial y hasta la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de un país se medía por el nivel de industrialización que tuviera dicho país. Es decir, que desarrollo es sinónimo de civilización.

Los Estados-Nación “civilizados” en nombre de la “civilización” imponen unas relaciones de intercambio muy desiguales (más que de intercambio se puede hablar de expolio) que supone, una concentración monumental de bienes materiales para los países imperialistas y una condena a la pobreza crónica para los países colonizados.

El liberalismo económico impera en todas las teorías económicas surgidas del proceso de industrialización, en las que el individualismo extremo será la característica central de lo que se ha denominado el *homo economicus*. Comienza entonces, un proceso gradual de adoctrinamiento por parte del sistema educativo para que los alumnos asimilen como buenos los valores del trabajo, disciplina, obediencia y resignación.

Tras la mencionada contienda bélica, la noción de desarrollo dará un giro importante, al dejar de significar “progreso de la civilización”. A partir de entonces, el término “subdesarrollo” ya no se utilizará para referirse a los países o regiones “primitivas o poco civilizadas”, sino que se entiende como ausencia de riqueza, para ir incorporando aspectos de ámbito social y educativos. No obstante, a pesar de las buenas intenciones por parte de distintos sectores, lo cierto es que la brecha entre ricos y pobres es cada vez más acusada, al igual que existen diferencias monumentales entre los países centrales y los periféricos por lo que creemos que más que deseable es necesario, fomentar un modelo socioeconómico que defienda una distribución más equitativa de la riqueza y un uso mucho más responsable del medio ambiente.

Por otro lado, en el segundo apartado se hace una propuesta de proyecto común de sociedad, centrado en la idea del *bien común*, por lo que es necesario un modelo educativo que supere el contexto cultural y social actual donde impera el culto al dinero, a lo material y al consumo, donde lo importante para la gran mayoría de la población es la satisfacción y la felicidad individual, es decir, transformar los esquemas de pensamiento que están detrás de los intereses económicos de las grandes corporaciones mercantiles por un contexto de solidaridad humana.

Para ello, es necesario que la sociedad civil se organice con el objetivo de conseguir un modelo de democracia más participativo, donde se logre crear una autoridad supranacional

que tenga como objetivo principal, llevar a la práctica este modelo educativo cuyo cometido no es otro, que el desarrollo de un modelo económico más solidario, equitativo y sostenible.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado de señalar la importancia que tiene la educación para socializar al ser humano, puesto que éste a diferencia de otros animales, no nace hecho, sino que tiene necesidad de contacto permanente y sistemático con otras personas.

Este proceso de socialización, a lo largo de la historia ha servido para conseguir avances científicos colosales, sin embargo, la característica principal de la sociedad planetaria, es por una parte, la gran desigualdad social que ha provocado entre los seres humanos desde el período Neolítico hasta nuestros días, y por otra, la agresión contra la naturaleza, que a juicio de Boff «son dos heridas que sangran» (2000: 10).

Hemos visto como en el primer modo de producción las relaciones entre los componentes del grupo humano eran de igualdad. Pero este modo de producción cambiará a partir del descubrimiento de las técnicas de cultivo y la domesticación de animales, dando lugar a un segundo modo de producción del cual surgirá la primera división del trabajo y a su vez, se inaugurará la división de clases.

Por su parte, las clases dominantes se sirven de todos los avances científicos y tecnológicos, de la religión, sacerdotes, funcionarios, mercenarios y adeptos además de la extorsión, asesinatos y guerra. Aplicando una serie de normas que se convierten en ideología, un pensamiento único, un patrón que impone la medida y el que no la tenga, quedará excluido.

Esto ha sido una constante continua, es decir, todos los avances se han ido incorporando al poder y éste ha conseguido mantener esta ideología con el propósito de mantener su estatus de privilegio.

Con el tiempo fueron cambiando los modos de producción pero la dinámica ha sido la misma. Las clases dominantes siempre han hecho uso de todos los recursos ya fueran materiales o humanos para conseguir sus propósitos.

Por otro lado, se ha dado y se sigue dando con demasiada frecuencia que el varón, ya sea de la clase dominante o dominada ejerce una relación de dominio sobre la mujer (incluso hoy día, muchas mujeres son las “globalizadas” de los globalizados). También podemos detectar un cruel rechazo social hacia las personas que no están dentro del patrón: varón blanco, rico, cristiano y heterosexual, es el caso de los *otros* (pobres, emigrantes, negros,

gitanos, gays, lesbianas, etc.), que sufren una desigualdad añadida que se suma a la de por pertenencia a clase.

La educación hasta finales del siglo XIX, sólo fue un privilegio de la clases poderosas, después sirve a las monarquías absolutas para crear obedientes súbditos y fieles cristianos, con la Revolución Industrial, la burguesía capitalista utilizará el sistema educativo formal para fabricar capacitados y obedientes trabajadores para sus industrias.

El desarrollo humano desde hace más de doscientos cincuenta años y hasta hoy mismo, se ha sustentado principalmente en la economía de libre mercado, cuyo objetivo final es la búsqueda de beneficios y la competencia. Estas pautas han dividido a la humanidad como individuos y como sociedad, configurando una actualidad planetaria donde una minoría de la población mundial vive ostentosamente, mientras que más de la mitad de la población mundial está sufriendo inequidad social, además la manera tan desmedida del uso de los recursos naturales, también pone en peligro la sostenibilidad del medio ambiente.

Por todo lo expuesto, creo que es necesario una redistribución más equitativa de la riqueza y un uso sostenible del medio ambiente. Para ello, es necesario un sistema educativo y una organización democrática más participativa:

Un sistema educativo en línea con la pedagogía de la liberación que defienda la enseñanza como evolución del ser humano y de la comunidad humana, que pueda mejorar la vida, la convivencia entre las personas y el uso sostenible de los recursos del planeta.

Una organización democrática más participativa que logre crear una autoridad supranacional que gestione la educación a nivel planetario, de modo que el curriculum educativo, así como las instituciones promuevan un desarrollo humano de forma equitativa y sostenible.

Sólo así, en mi opinión, podremos transformar el modelo económico actual que educa para pensar en uno mismo y conseguir cada vez tener más, sin importar para nada lo que les pase a los demás seres humanos y al medio ambiente, por otro modelo cultural totalmente diferente, pensando en la especie humana, haciendo una redistribución justa de la riqueza en una sociedad global sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, JAVIER (2003): «Memoria, Mito y Realidad de los sociedad de los Tres Órdenes», en *Memoria, Mito y Realidad en la Historia Medieval*. Actas de la XIII semana de estudios medievales de Nájera, Logroño, 2003, pp. 263-280.

ARTOLA, MIGUEL (1982): *Textos fundamentales para la historia*. Alianza editorial, S.A. Madrid.

BALLESTER, VICENTE y otros (eds.) (2000): *Filosofía, 1º Bachillerato, La sociedad*. Ediciones Tilde S.L. Paterna (Valencia).

BAUMAN, ZYGMUNT (1998): *Globalization: The Human Consequences*. Columbia University Press, Columbia.

BEAUVOIR, SIMONE (1999): *El Segundo sexo*; prólogo a la edición española de Teresa López Pardina; traducción de Alicia Martorell. Cátedra: Universitat de València: Instituto de la Mujer.

BECK, ULRICH (2000): *What is globalization?.* Polyte Press, Cambridge.

BLANCO, ROGELIO (1982): *La pedagogía de Paulo Freire: Ideología y método de la educación liberadora*. Edita ZERO. Madrid.

BLEIBERG, GERMÁN (1981): *Diccionario de la Historia de España 1*. Alianza Editorial, S. A. Madrid.

BOFF, LEONARDO (2000): *Ética mundial: un consenso mínimo entre los humanos*. Casa de América. Madrid.

BORJA, JOSÉ VICENTE y otros (eds.) (2008): *Manifiesto Comunista*. Editorial Diálogo. Valencia.

BOWEN, JAMES (1976): *Historia de la educación Occidental*. Tomo I. Editorial Herder, Barcelona.

– (1979): *Historia de la educación Occidental*. Tomo II. Editorial Herder, Barcelona.

– (1985): *Historia de la educación Occidental*. Tomo III. Editorial Herder, Barcelona.

CHUST, MANUEL e IVANA FRASQUET (2007): «Prueba de acceso a la universidad para mayores de 25 años. Historia». Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón.

CLARK, GRAHAME (1981): *La prehistoria*. Alianza Editorial, S. A. Madrid.

DELORS, JACQUES y otros (eds.) (1996): *La educación encierra un tesoro*. Santillana. Ediciones Unesco.

DE LUMLEY, HENRY (2010): *La gran aventura de los primeros hombres de Europa*. Tusquets Editores S. A. Barcelona.

DOIN, GERMÁN (Dir.) (2012): «La Educación Prohibida» [Película]. Argentina: Eulam Producciones. Consultado el 19 de abril de 2014, de www.educacionprohibida.com/

EL PAÍS (2014, 21 de mayo): «Noticias sobre Quino», consultado el 25 de junio de 2014 de, elpais.com/tag/quino/a/

ESPASA (2009): *Pequeño Espasa Ilustrado 2010*. Espasa Calpe, Madrid.

ETXEZARRETA, MIREN (2001): «Algunos rasgos de la globalización», en Fernández-Durán, Ramón y otros (edts.) (2001: 13-41): *Globalización Capitalista, Luchas y Resistencias*. Editorial Virus, Barcelona.

FELBER, CRISTAN (2012): *La economía del bien común*. Deusto, Grupo Planeta. Barcelona.

FERNÁNDEZ-DURÁN, RAMÓN (2009): «El Estado en el mundo durante el siglo XX», *Rebelión*, pp.1-43. Consultado el 18 de junio de 2014 de www.rebelion.org/docs/95826.pdf.

FREIRE, PAULO (1993): *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI de España editores, s.a. Madrid.

GÁLATAS 3:28-29 (s.f.): «No hay judío ni griego; no hay esclavo n...». BLA ... Consultado el 10 de abril de 2014, de www.biblestudytools.com › BLA › Gálatas ›

GAMBA, SUSANA (2008): «Mujeres en Red. El periódico feminista» <http://www.mejeresenred.net/spip?article1397>

GARCÍA-FERNÁNDEZ, NICANOR (2002): «Las comunidades de aprendizaje». Consultado el 22 de agosto de 2014, de www.um.es/ead/red/6/comunidades.pdf

HUISMAN, DENIS y otros (eds.) (2007): *Historia de los filósofos*. Editorial Tecnos. Madrid.

JULIANO, DOLORES (1992): *El juego de las astucias: Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Editorial Horas y Horas, Madrid.

KANT, INMANUEL (1983): *Pedagogía*. Akal editor, Madrid.

KUNZMANN, PETER y otros (eds.) (2007): *Atlas de filosofía*. Alianza Editorial, S. A. Madrid.

LONDON, SILVIA Y MARÍA MARTA FORMICHELLA (2006): «El concepto de desarrollo de Sen y su vinculación con la Educación, Economía y Sociedad». Fecha de consulta: 18 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51001702> ISSN 1870-414X

MARTÍNEZ-OTERO, VICENTE (2004): *Teoría y práctica de la educación*. Editorial CCS, Alcalá, Madrid.

MARTÍNEZ-RODRÍGUEZ, FRANCISCO MIGUEL (2013): *Educación neoliberalismo y justicia social*. Ediciones Pirámide. Madrid.

MOORE, ROGER I. (2003): *La primera revolución europea*. Crítica, Barcelona.

MURGA-MENOYO, MARÍA ÁNGELES (2009): «La Carta de la Tierra: un referente de la Década por la Educación para el Desarrollo Sostenible». *Revista de Educación*, número extraordinario 2009. pp. 239-262.

NUSSBAUM, MARTA (2001): *El cultivo de la humanidad*. Editorial Andrés Bello de España, S.L. Barcelona.

OVEJERO, ANASTASIO Y JUAN PASTOR (2001): «La dialéctica saber/poder en Michel Foucault». *Aula Abierta*, nº 77, pp. 99-107.

PASCUAL, ANTONIO y otros (eds.) (2008): *Historia de la Filosofía*. Mare Nostrum Comunicación, S.A.

PASTOR, JUAN Y ANASTASIO OVEJERO (2007): *Michel Foucault, caja de herramientas contra la dominación*. Ediciones de la Universidad de Oviedo (Asturias).

PIQUERAS, ANDRÉS (2008): «La mundialización y la educación formal», *Rebelión*, pp.1-15. Disponible en: www.rebelión.org/noticia.php?id=77692

POLITZER, GEORGES (1969): *Principios elementales y principios fundamentales de filosofía*. Segunda edición. Edición de cultura universitaria F. de C: P. Lima – Perú.

RETAMAL, ORLANDO (1998): «Una educación para reconciliar al hombre con la Tierra: sólo la educación holística hará posible la continuidad de la Vida». *Estud. pedagóg.* nº. 24, pp.107-121. Disponible en <http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?>

REVERTER, SONIA (2006): *Europa a través de sus ideas*. Desclée de Brouwer, Bilbao.

RIFKIN, JEREMY (2010): *La civilización empática*. Paidós, Barcelona.

ROUSSEAU, JEAN JACQUES (2013): *Emilio o De la educación*. Biblioteca Edaf, Madrid.

SAMPEDRO, JOSÉ LUIS (2003a): «Otro mundo es posible», en Torrent, R. y otros (eds.), (2003: 83-101): *Conciencia de viaje: Rutas y laberintos*. Publicaciones de la Universidad Jaume I, Castellón de la Plana.

– (2003b): *El mercado y la Globalización*. Ediciones Destino, Barcelona.

SAN RÓMAN, TERESA (1997): *La diferencia inquietante*. Siglo XXI de España editores, S.A.

TIERNO, BERNABÉ Y ANTONIO ESCAJA (1993): *Saber Educar*. Ediciones temas de hoy, Madrid.

TRÍAS, JUAN y otros (eds.) (1985): *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Cien años después 1884-1984*. Fundación de investigaciones marxistas, Madrid.

VAN DOREN, CHARLES (2006): *Breve historia del saber*. Editorial Planeta S.A. Barcelona.

ZABALETA, IGOR (2005): *Cristianismo: El Dogma de Occidente*. Edimat Libros, S.A. Madrid.